

MADRID.—Un mes, 8 rs.—Un trimestre, 22.—
Seis meses, 42.
PROVINCIALES.—Tres meses, 28 rs.—Seis, 54.
EXTRANJERO.—Tres meses, 60 rs.—Seis, 110.
HABANA.—Un año, 15 pías; semestre, 8, y tri-
mestre, 4 1/2.
Los pedidos de provincias han de hacerse direc-
tamente a la Administracion de Madrid, con re-
messa de su importe en libranzas o sellos de fran-
queo.

LA INTEGRIDAD NACIONAL.

PERIODICO POLITICO Y LITERARIO.

MADRID.—Redaccion y Administracion, calle
de San Gregorio, 23 y 25, principal, y en las li-
brerías de la Victoria, pasaje de Matheu, Durán
Leocadio Lopez, San Martin, Universal, Baylli
Bailliere.
BARCELONA.—Almacén de papel de D. José Ar-
rufat Sabradell.
HABANA.—Tánago y Villa, Habana, 126.
Se admiten anuncios y comunicados a precios
convencionales.

Segunda serie.—Num. 303.

MADRID.

Miércoles 3 de Mayo de 1871.

CARTAS DE PARIS.

Recibimos una estensa carta de nuestro cor-
responsal de París con noticias de los sucesos ocur-
ridos en aquella capital los días 25, 26 y 27 de Abril.
Como de costumbre damos sólo una parte de ella,
la que corresponde a los días 26 y 27, reservando
para mañana la restante.

Dice así:

«Paris 26 de Abril de 1871.

Señor Director de LA INTEGRIDAD NACIONAL.

La suspension de armas se ha limitado a los campos
de batalla entre Passy y Asnières, porque en la parte
del Sur desde Auteuil hasta Bicetre se han batido co-
mo de costumbre. Los habitantes de París, que sa-
lieron ayer al campo y fueron a Neuilly, pudieron ver que
el Monte Valeriano tiraba incesantemente sobre Issy y
Clamart. La acción se limitó a la artillería, y la bate-
ría de Meudon, que es formidable, no cesó de tirar en
todo el día. Le respondían los fuertes y las cañoneras
que están colocadas en el Sena entre Le point du Jour y
Billancourt.

Duró el armisticio hasta muy entrada la noche, dan-
do así tiempo al transporte de los muebles y a la emigra-
ción de las familias de las localidades amenazadas.
Luego, a media noche, se rompieron las hostilidades, y
se oyó esta mañana el ruido del cañon como de costum-
bre. Muchos amigos nuestros han recorrido ayer toda
la parte de Neuilly hasta la barricada de los parlamen-
tarios que está colocada en el parque y en la avenida,
como a doscientos metros de la iglesia más acá del
puente. Han hablado con los soldados de las barricadas,
que están dispuestos a batirse y a tomar la plaza por
asalto, si se ofrece.

A un parisiense que motejaba a un soldado por hacer
fuego contra los paisanos, lo hicieron preso y lo condu-
jeron a Versalles.

Los estragos de Neuilly no son tan grandes felicimen-
te como se temía. Hay barrios enteros que apenas han
sufrido nada. Otros, por el contrario, están completa-
mente destruidos.

Los jardines están sembrados de balas, ya de la metralla,
ya de la mosquería y de cascos de bomba. Hemos
visto la colección que han traído algunos amigos.
En cambio, Asnières presenta un aspecto horrible de
destrucción y de ruinas, muy parecido al estado en que
se encuentra Saint-Cloud. Asnières está enteramente
ocupado por los parlamentarios.

La casa de Cognard ardía ayer aún, y nadie trataba
de cortar el incendio. Cerca del puente destruido los
bomberos trabajaban levantando los escombros de una
gran casa que saltó hace días por la explosión de un
barril de pólvora, para descubrir y retirar ochenta ca-
dáveres que hay sepultados y de los que no pudieron
retirar hasta ayer sin once.

Los nacionales federales están decididos a tomar a
Asnières, y al romperse las hostilidades esta es la obra
que traen entre manos por este lado; por el centro la
defensa de las barricadas y los baluartes, y por el lado
del bosque de Boloña el paso del Sena.

La obra es penosa, y como el número de combatien-
tes de la Commune disminuye, es fácil prever que an-
tes de pocos días se batirán cuerpo a cuerpo en las mu-
rallas.

El asalto, si se llega a dar, costará muchísima san-
gre, porque después de la muralla de cintura, los federa-
les tienen una inmensa barricada entre la puerta de
Maillot y el arco de triunfo.

En el interior de París las barricadas son verdaderas
fortalezas inexpugnables, como decimos más atrás, prin-
cipalmente la que se ha establecido en la boca-calle de
la rue Rivoli, entre la terraza de las Tullerías y el ho-
tel de la Marina.

Si contra la esperanza de muchos, se defienden los
federales dentro de París, la carnicería será horrible, y
veremos cosas que nunca se han visto.

Todo este derramamiento de sangre y estas ruinas se
hubieran podido evitar por un acuerdo con la Prusia, y
en esto confiábamos nosotros.

Desgraciadamente, la declaración de Mr. de Bismarck
en la sesión del 24 del Reichsrath, nos quita la sola es-
peranza que abrigábamos de que esta lucha no tomar
las proporciones que ha de tomar.

FOLLETIN.

PEDRO EL VOLUNTARIO

novela habanera.

ESCRITA EXPRESAMENTE PARA EL PERIÓDICO

LA INTEGRIDAD NACIONAL.

POR DON PASQUAL DE RIESGO.

(Continuación.)

Su mirada indiferente, mortecina, sin expresión ya,
vegó un momento sobre los grupos de oficiales gene-
rales, de corporaciones y de particulares distinguidos que
estaban más cerca rodeando al general Lersundi; pero
sin fijarse en nadie, y como si le costara trabajo levan-
tar la vista.

Después dijo una sola palabra.
El general Lersundi hizo un movimiento con la ca-
beza en señal de asentimiento, y todos se pusieron en
marcha de nuevo hacia Palacio, en medio del silencio
más absoluto de la multitud que por todas partes los
rodeaba.

Un general Subinspector de uno de los cuerpos facul-
tativos del ejército de la isla, se inclinó al oído de un co-
ronel de voluntarios, haciéndolo de los más opulentos de
la isla:

—La reforma ha llegado, ya la tenemos en casa; le
dijo.

—Desgraciadamente, mi general, contestó el corone-
l; ha llegado y para mal de todos, porque, véala usted,
la reforma llega muerta.

El General se sonrió, pero no contestó.
El General Lersundi marchaba a la izquierda del Ge-
neral Dulce, alto, fuerte, robusto, tranquilo, inclinan-
do ya hacia el suelo el puño de su baston de mando.

El General Dulce, pequeño, seco, enfermo, se arras-
traba penosamente a su lado en vez de andar; diríase
que nada oía ni nada distinguía, que no tenía conciencia
de lo que hacía ni de cuanto pasaba en derredor suyo.

Las músicas tocaban de nuevo la marcha real; pero
ya no se victoreaba a ninguno de los dos Generales, por
más que el partido *Albusturico* hubiera querido victo-
rear a D. Domingo Dulce, lo que no hacía por temor a
la explosión que podía causar entre los voluntarios y el

Los federales no hubieran podido resistir ni lo hubie-
ran intentado siquiera, sabiendo que los alemanes in-
tervenían con los parlamentarios para mantener el statu
quo ante bellum dentro de París, esto es, para el desar-
me de la guardia nacional, motivado por el estado de
guerra y conservado al hacérsela por la mala fe ó la
imprudencia del gobierno de la defensa nacional.

No conservamos, pues, la tranquilidad de espíritu
que teníamos días atrás, ni el optimismo que habrán
Vds. observado en nuestras correspondencias.

El porvenir no es con todo dudoso, mientras los ale-
manes estén en Francia; pero lo presente es una ame-
naza lúgubre que hace temblar a los más intrépidos.
Mucha gente se ausenta con este motivo, aún de las
personas que no quisieron abandonarnos durante el si-
tío de París.

El número de tiendas cerradas aumenta también, no
sólo por las personas que han huido del servicio de la
guardia nacional, sino porque muchos tenderos se han
aprovechado del decreto de la Commune que los exime
del pago de los alquileres vencidos.

Hemos ofrecido dar a Vds. cuenta de lo que dicen los
repositores de la visita de Neuilly, y lo cumplimos.

«Damos conocimiento dice uno de ellos, á los habi-
tantes de los motivos y de las cláusulas de la suspen-
sion de armas.

«Algunos se apresuran a aprovecharse del armisticio.
«Otros se obstinan en quedarse con una resignación fa-
talista; observamos entre ellos cierto tédio de la vida.

«Un padre y tres hijos, dos niñas y un niño nos re-
chazan con cierta amargura feroz. Encontramos una
mujer anciana con los ojos hinchados y colorados por
las lágrimas.

«La fachada de su casa está destruída por las bom-
bas. Tratamos de que se retire y resiste gritando: ¡no!
«¡no! hace quince días que vivo en la bodega donde
tengo todomi haber y prefiero morir aquí.

«En otra parte algunas mujeres nos responden: «¿ir
á París? nos darán un aposento, es cierto, ¡pero quié-
nos dará de comer? Es tan triste vivir de limosna.
«Preferimos quedarnos en nuestras casas.» Otra mujer
dice llorando: «yo partiría con gusto, pero ¡y mis mu-
chachos! Por todas partes no se oyen sino detalles adic-
tivos.

«Aquí hallamos niños enfermos que no han sido asis-
tidos ni cuidados por nadie. Más allá una señora se ha
vuelto loca de espanto y ha sido necesario arrancarla
del lado de sus hijos que tiemblan de miedo y encier-
ralla. Otra mujer ha sido enterada después de cuatro
días de muerte.

«L'avenue de Neuilly, aunque muy maltratada, no
está, dice el *Repositier*, idea de la lucha. Es preciso pa-
ra esto, visitar la avenida *du Roule*. En medio de la
calzada hallamos un caballo muerto en completa pu-
trefacción que tiene una gran herida en una anca;
«hace días que cayó muerto donde está.

«No hallamos sino escombros: los árboles están cor-
tados por la metralla y las ramas se hallan estendidas
por tierra entre ladrillos, piedras sueltas esparcidas
por las bombas, y pizarras de los tejados.

«Unos niños recojen bombas enteras que no han es-
tallado y desfilan los cascos. El suelo está regado de
véstos y de balas de fusil y metralla.

«El ángulo de la casa núm. 77 ha sido destruído por
una bomba. El pavimento del cuarto piso está suspen-
dido hacia la parte exterior amenazando desplomarse
sobre la calle.

«Llegamos al último puesto avanzado de la guardia
nacional establecido en esta avenida.

«A doscientos metros sobre la avenida de Sainte Foy
está la avanzada de Versalles.

«Un combate terrible ha dejado huellas en las casas
números 2 y 4. Entramos en el núm. 2.

«Apenas hemos dado un paso en la oscuridad sin haber
tropezado con un cadáver. Cuatro guardias naciona-
les han muerto en aquel punto. Los cuatro tienen las
manos crispadas. A uno de ellos le faltan las dos
piernas.

«Subimos al primer piso. Los cristales están hechos
sábichos y no hay sino restos de los muebles.

«El número 4 está más maltratado aún. Cada ven-
tana es un agujero negro y las paredes están negras
por el humo. En medio de la casa, los marcos de las
ventanas no están sostenidos sino por una persiana.

ejército, y que estallase de un modo terrible la cólera
del partido español.

Poco antes de llegar los dos generales á la calle de los
oficios, en el balcón de una casa principal de la plaza,
se vió inclinarse á una dama elegantemente prendida,
y lanzar con fuerza una corona de laurel y rosas de
oro, que llegó á caer á los pies del general Dulce.

Don Domingo no hizo el más pequeño movimiento y
siguió su marcha.

Uno de sus ayudantes cogió la corona y siguió con
ella.

La multitud miró al balcón.

El nombre de Tula Muñoz de Roldán viuda de Mac-
Mahon corrió de boca en boca.

Era, con efecto, Tula, quien acababa de arrojar aque-
lla corona, á la vista de la Habana entera, á los pies de
aquel á quien ella apellidaba el *Salvador*, y que el parti-
do español llamaba ya la *perdición*.

Los dos generales llegaron á Palacio.

El General Dulce prestó el juramento ante el Ayun-
tamiento.

La Autoridad Superior de la Isla le pertenecía ya, y
todos se eraban su aparición en los salones de Palacio
para felicitarle.

Se presentó.

Le hablaban y no contestaba. Diríase que apenas oía
ó entendía ya.

El sudor corría por su rostro enfervorizado.

El pelo caía en mechones descompuestos sobre su ar-
rugada frente.

La mirada carecía de brillo, y rara vez la levantaba
ni la fijaba sobre nadie.

«Pobre hombre, pobre mortal, con un pie en el sepul-
cro ya y soñando con grandezas y con ambiciones de la
tierra, arrancado del suelo de la patria y trasladado, so-
bre mil y seiscientos leguas de agua, á una isla de los
tropicóles, tumba que acaso se abría ante él y que le
encerraría en su seno, para no devolverle jamás al
mundo.

El General Lersundi se había retirado á uno de los
salones más apartados de Palacio, donde recibía los
adioses de los que acababan de felicitar al General
Dulce.

«Mi general, y el retrato de la Reina? le dijo uno
de sus mejores amigos, al estrechar entre las suyas la
mano del noble jefe.

«Ahí le tienen, ahí les queda; que la quiten ellos;
por delante de él han tenido que pasar, contestó el Ge-
neral.

«El piso bajo todo está lleno de boquetes y agujeros.
«En una pieza inmediata hallamos un amasijo de peda-
zos de botella, algunos fundidos y amalgamados por
el incendio.

«En el patio nos hallamos con el cadáver de un guar-
dia nacional. Sobre los escombros hay otros que nos
sobreroan tratan de extraer. En este momento llega una
señora; su marido sube por los escombros de la escalera
y llega al cuarto principal. Un momento después lanza
al patio una bola negra hecha escoria. La señora lo re-
coje y la mira sin poder comprender al primer mo-
mento lo que es. Luego la tira al suelo y lleva sus ma-
nos crispadas á sus cabellos. Aquella masa informe era
lo que quedaba de una cantidad de perlas finas.

«En el momento en que salgo, llegan algunas mujeres
que tienen su ropa en la bodega; pero al descender se
oye un crujido y se desploma una parte del cuarto
principal. Felizmente nadie ha sido herido.

«En la esquina de la calle Peyronnet se construye
una barricada. El estado mayor se ha trasladado á
esta calle; la casa que ocupaba hace dos días, se ha
hundido.

«Una batería de Versalles ha destruído por este lado
las paredes de los jardines, que todas están señaladas.

«El instituto de Saint Croix está agujerado en cin-
cuenta partes. La fachada del hospicio de Notre Da-
me de Sept Douleurs, está maltratada y el claustro ha
recibido también una bomba, y las cocinas, el patio y
las dependencias, más de veinte proyectiles.

«La Liga de la unión se ha encargado del traspaso
de los niños enfermos y de las mujeres ancianas que
allí habitaban. La casa vecina es el hospicio de muje-
res ancianas de Santa Ana. Una señora, bañada los
ojos en lágrimas, nos pregunta si la guerra durará
mucho tiempo. La más joven de estas pobres mujeres
tiene 78 años.

«Las hermanas directoras prefieren morir á abando-
nar el hospicio y vivir en las bodegas, pues todos
los aposentos superiores han desaparecido con el bom-
bardeo.

No queremos continuar la relación de estos horrores.
Basta y sobra.

La estación del ferro-carril de Bagtignolles ha recibi-
do algunos proyectiles, y la de la Porte Maillot está
reducida á escombros.

Día 27.

Toda la noche ha tronado el cañon de las baterías
del Oeste, y no se interrumpe sino por momentos á la
hora que escribimos, á pesar de que el tiempo ha entra-
do en aguas.

Los parlamentarios confían que con las piezas de grue-
so calibre que han colocado en las alturas de Meudon y
de Chatillon, podrán reducir los fuertes de Vanves y de
Issy, que ya están muy mal tratados por los proyectiles
prusianos y por el fuego continuado de 24 días por las
tropas de Versalles.

Ayer la francmasonería parisiense se reunió cerca del
Hotel de Ville, para discutir su parte de acción y de
responsabilidad en la lucha entre Versalles y París.

Nombrearon presidente al venerable Saugé y orador
al diputado Floquet.

La marcha en avant, dice un periódico, la tocó un
francmasón americano, el hermano Barr de Lima, sa-
ludando á la Commune de París en nombre de la repú-
blica universal.

Luego se adhirieron otros oradores como Floquet y
Milliere.

Después de haber unos y otros pronunciado varios
discursos, dieron el grito de: ¡Al Hotel de Ville! Y con
efecto, penetraron los masones en el edificio revestidos
de sus insignias.

Los miembros de la Commune Vallés y Lefrancaís
los recibieron y hablaron en nombre de ésta, y después
de una grande efusión y de muchos apretones de ma-
nos y de protestas, se retiraron los francmasones para
dar un manifiesto.

Este manifiesto viene hoy en los periódicos, é invita
á todos los hermanos y las logias de Francia á levan-
tarse y á hacer armas contra el gobierno de Versalles,
para afirmar, dice el manifiesto, «los derechos del hom-
bre, los derechos del ciudadano, los derechos de la
Commune, los derechos al trabajo de que la maso-

—¿Y la insurrección? le dijo otro.

—Eso no es nada; gavillas de partidas que yo he te-
nido acorraladas en Bayamo tres meses porque no he
tenido con qué hacer otra cosa. Yo lo hubiera sofocado,
como él lo sofocará, estoy seguro de ello. Repito que eso
no es nada, señores.

Y poco á poco fueron desfilando todos, hasta dejar
solo al General Lersundi con sus secretarios y sus ayu-
dantes.

El gran acontecimiento de la mañana del lunes 4 de
Enero de 1869 había terminado.

El general Lersundi había cesado de mandar.

El general Dulce comenzaba.

Una nueva era se abría para la isla. ¿Sería su feli-
cidad lo que iba á empezar? ¿Sería su desgracia?

Solo Dios podía saberlo.

Al día siguiente, ya habían desaparecido de Palacio,
de la audiencia, del ayuntamiento, de la universidad,
de todas partes, los grandes retratos de la reina Isabel,
pintados por Madrazo.

Un día más tarde, durante la noche del miércoles 6
al jueves 7, se hacían desaparecer del paseo llamado
Parque de la Reina, sin que los habitantes de la Haba-
na se apercebiesen de ello, no sólo la estatua de doña
Isabel II, sino también la elegante verja artística que
la rodeaba, en la que se veía en grandes letras góticas
el nombre de la reina entre marciales atributos.

A la noche siguiente, se arrancaban todos los targe-
tones de la calle de la Reina, para cambiarla de nombre,
como si se quisiera borrar á galope hasta los últimos
recuerdos de la desgraciada Soberana en aquella Haba-
na en que tan respetada fué.

XIV.

Primera explosión teatral

Al comenzar el invierno de 1868-69, el malogrado
maestro español D. Joaquín Gaztambide había llevado
de Madrid á la Habana la más numerosa, más comple-
ta y más selecta compañía de zarzuela que había tra-
bajado jamás en el gran teatro de Tacón de la Habana,
coliseo el más ligero, más poético, fresco y hermoso
que puede citarse entre los muchos y verdaderamente
magníficos que poseen las grandes ciudades de la Amé-
rica, así española como anglosajona.

D. Joaquín Gaztambide había jugado su porvenir to-
do entero en la atrevida empresa de llevar á América
aquella gran compañía zarzulesca, empresa que aca-
bó por costarle hasta la vida; pues la insurrección ines-

Ayuntamiento de Madrid

nería ha tomado los emblemas y que su dogma ha glo-
rificado.

La logia la Rosa del Parfait Silence cree que es
necesario reivindicar del gobierno de Versalles, aunque
sea por las armas, los derechos de la Commune de
París.

El manifiesto del Gran Oriente principia así:

J. J. CC. FF.

Freres! debout et à l'ordre.
¡Debout!

«¿Qué significará esta demostración y cuál será su im-
portancia en las provincias? Lo ignoramos.

En París no es de creer que haga un número conside-
rable de prosélitos.

Los que han de tomar las armas las tienen en las
manos; y este acto, por solemnemente que parezca, no pro-
ducirá efecto alguno.

Las noticias que recibimos de Versalles son de que no
estarán prontas las fuerzas para dar el grande ataque á
la plaza que se proyecta, sino dentro de diez á quince
días; algunos creen que pasará un mes.

Estas dilaciones podrán, tal vez, dar tiempo á la pro-
paganda masónica y la de las otras sociedades comunis-
tas. Da también mucha fuerza á la revolución la disyun-
tiva en que colocan á Mr. Thiers el manifiesto de Bes-
lay y otras publicaciones, que dirigiéndose al jefe del
poder ejecutivo que se glorifica de haber echado por
tierra el imperio, le dicen: No teneis más que dos cami-
nos que seguir, ó la república ó la restauración del im-
perio. No hay otra alternativa.

En efecto: los jefes que mandan las fuerzas de Versa-
lles son imperialistas, pues todo lo deben al imperio:
los soldados distinguidos, como la gendarmería y otros
cuerpos, son también imperialistas.

Entre todos estos jefes y soldados no hay un repúbli-
cano. La Asamblea nacional es monárquica, y no ha-
biéndose decidido Mr. Thiers ni por la monarquía, ni
por la república, ni por nada hasta ahora, su poder no
tiene el asiento que necesitaría, no sólo para vencer esta
revolución, sino para crear un nuevo gobierno en el que
se agrupen todos los hombres de órden de esta gran na-
ción.

Mr. Thiers no puede vivir con la república, no acer-
cándose á la commune, porque no hay más repúbli-
canos que estos en Francia; bien lo saben Mr. Favre,
Mr. Simon Picard y demás hombres de la defensa nacio-
nal que subieron sobre los hombros de los comuneros al
poder en Setiembre de 1870 y que son hoy sus minis-
tros.

No puede vivir con el imperio restaurado, porque ha
sido siempre su enemigo personal y lo ha echado por
tierra. Cada día circulan en este sentido escritos en
Francia, que hacen mucho mal al gobierno, porque no
ha sabido ó no cuenta con fuerzas para resolverse á
más.

Ahora nos dicen de Versalles que no se trata de otra
cosa sino de triunfar de la revolución de París, y todos
los partidos se reúnen para conseguir este fin.

Tal es la situación que á título de cronista fiel pongo
á la consideración de Vds. para que juzguen del por-
venir.

«Son las once de la mañana y una tormenta imposi-
bilita la continuación de la batalla. El fuego ha cesado
hace una hora.

El *Diario oficial* anuncia que la francmasonería va á
plantar su bandera azul sobre los baluartes de París y
una bala la toca, los F. M. marcharán todos contra el
enemigo común: habiendo agotado todos medios de con-
ciliación.

ULTIMA HORA.

Esta carta no podrá salir sino mañana temprano y
va por Melun.

En cuanto aclaró el tiempo el combate arrecia y las
bombas caen como granizo sobre el Arco de Triunfo y
sus inmediaciones hasta *Les Ternes*.

Los trabajos de fortificación interior prosiguen con
furor.

Los fuertes de Montrouge y de Vanves han sufrido
mucho con el bombardeo de anoche.

Hasta ahora no vemos ventajas señaladas de una ni
de otra parte.

Los federales anuncian que han tomado en Neuilly la

perada de Yara y de Bayamo dió al traste con todos
sus cálculos, paralizándole en su marcha, y fué imposi-
ble levantar más la cabeza al distinguido cuanto des-
graciado maestro español.

Esta gran compañía, pues, de cantantes de zarzuela
madrilënes, en que figuraban la Zamacois, el tenor
Prats y el gracioso Carratalá, ocupaba el gran tea-
tro de Tacón de la Habana al comenzar el año de 1869,
y, por tanto, era ella quien ofreciera á aquel *respetable
público* para la noche del sábado 9 de Enero de dicho
año, una llamada *función patriótica*, compuesta de la
zarzuela titulada *Los Hijos de Eva*, y en el intermedio del
segundo al tercer acto, unos versos alusivos á las circuns-
tancias por que estaba pasando la Isla y toda la nación
española, los cuales debían ser cantados por los artistas
Prats y Ferrer, acompañados del coro de hombres, y el
compás de la música *chinesca* del siempre popular
himno de Riego, que se permitía ya tocar por todas
partes en la Habana desde el día 4, es decir, desde la
llegada del general Dulce.

Ofreciase aquella función como *patriótica*; estaba de-
dicada al general Dulce, y sabíase que este general
asistiría á la fiesta, en su palco y acompañado de su
esposa.

roes de nuestra independencia. En el presbiterio se hallaba colocado el magnífico catafalco que se estrenó el año anterior, lleno de alegorías y con una dedicación a los mártires del Callao en el 2 de mayo de 1836.

A los lados se veían los estándares de la asociación para el socorro de heridos, cuyos asociados se presentan en público por primera vez con el brazalete blanco en el brazo izquierdo y la cruz encarnada, uno de los distintivos de la asociación.

Una comisión del ayuntamiento presidió la ceremonia. En el átrio de la iglesia, enlutado también, se habían colocado algunos cuadros con episodios de la sangrienta lucha ocurrida en 1808, y dos modestas guirnalda dedicadas a las víctimas.

La procesión salió muy cerca de la una de la tarde, dirigiéndose a Monteleón por la carrera que tenía señalada de antemano. Los balcones de las calles que recorrió la comitiva estaban adornados con colgaduras y guirnalda, y cerrando la comitiva llevaban la corona de laurel y robe que el ayuntamiento de Madrid dedica a los héroes de la jornada que se conmemoraba.

Cuando la comitiva llegó a Monteleón se ofició un solemne responso, y después se colocaron las dos coronas citadas sobre el arco histórico que daba entrada al demolido parque de artillería.

El pabellón morado de Castilla ondeaba sobre el arco.

La concurrencia fué inmensa y el orden completo.

Por la tarde, según estaba anunciado, se verificó también la manifestación popular para conmemorar los hechos de los que sacrificaron sus vidas en defensa de la independencia de la patria.

A las cinco de la tarde una concurrencia bastante numerosa, reunida en las afueras de la antigua puerta de Fuencarral y sitio conocido por la Cruz del Quemadero, se dirigió ordenadamente a la plaza del Dos de Mayo, en cuyo arco depositaron una modesta corona de la comisión directiva.

Antes de ponerse en marcha la comitiva, aún en el Quemadero, el diputado D. Juan Pablo Soler dirigió la palabra a la multitud para manifestar el objeto de la manifestación, que no es otro que el indicado más arriba, terminando su breve discurso con un viva a la libertad y otro a España que fueron calurosamente repetidos por la multitud.

La comitiva oficial iba en tres carruajes. En el primero llevaban un estandarte morado con cabos negros y tórtola. En el centro por uno de los lados se veía el portillo de Zaragoza con el mismo epígrafe a la cabeza, y debajo la memorable fecha de Julio de 1808 en Zaragoza. En el otro lado el portillo que daba entrada al antiguo parque de Monteleón y los siguientes lemas por ambos lados: «El pueblo leal, por su independencia nacional» y «Españoles ante todo».

En uno de los extremos se veían los retratos de Daoiz y Velarde rodeados por una corona de laurel y palma, y pendiente de estas cintas con los colores nacionales.

En el segundo carruaje llevaban un pendón blanco, con el escudo real de las armas de España y las flores de lis en los cuatro ángulos.

En el tercero y último iban el diputado Sr. Soler y otras tres personas, y a la comitiva seguía una multitud bastante numerosa, que se disolvió pasando en el Prado por delante del obelisco del Dos de Mayo, después de haber recorrido las principales calles del centro de la capital.

LA INTEGRIDAD NACIONAL.

Madrid 3 de Mayo de 1871.

Son asombrosos los efectos que en algunas personas produce la nube de incienso con que las rodean sus admiradores: cercados por tan impenetrable muro, se ven precisados a limitarse a la contemplación de su personalidad, y a absorber en su mérito caen en la idolatría de su mismo ser, al que prodigan sus propias alabanzas, y nada ven, oyen ni entienden de lo que pasa fuera del templo de la divinidad.

Sugiérenos estas reflexiones la actitud satisfecha y ufana del Sr. Moret, actual ministro de Hacienda y antes de Ultramar, en la sesión del Senado de 1.º del corriente, que se glorificaba por su acierto en la dirección de los negocios de aquellas provincias al contestar a las justas y enérgicas censuras que le dirigieron los Sres. Mendez Vigo y Calderón Collantes.

El Sr. Moret habló del enaltecimiento en que, por efecto de cierto decreto (que llamó ley) por el exactamente cumplido, se había colocado la magistratura de aquellas provincias. El actual ministro de Hacienda se ha olvidado sin duda de sus actos en Ultramar y no recuerda que derogó y varió radicalmente todas las disposiciones de ese decreto por otro de 25 de Octubre último. Si el primero era bueno, ¿por qué lo derogó? Si era malo y las nuevas prescripciones convenientes, ¿cómo se alaba de haber cumplido aquel? El Sr. Moret, que por ese mismo decreto organizó en Santiago de Cuba y Puerto-Rico dos audiencias con una sola sala, a pesar de que tienen que conocer de dos instancias en muchos negocios civiles y criminales. El Sr. Moret, autor de ese decreto en que se hacen declaraciones por las cuales queda suprimida la mayor parte de los Juzgados de paz de la isla de Cuba: el Sr. Moret, que sometió a las Audiencias el conocimiento de los recursos contencioso-administrativos respecto de la imposición de multas de Aduanas, cuyo valor descendió hasta seis pesos, ¿puede alabarse de haber enaltecido una magistratura a quien reduce a la impotencia y rebaja obligándola a descender a las más fútiles cuestiones?

Pero dijo también el Sr. Moret, que en la Asamblea Constituyente, no se llevó por nadie al debate la cuestión de Cuba a pesar de estar envejecida en ella la de esclavitud, y declaró que este acto de patriotismo bastaba para enaltecer aquel cuerpo. ¡Ah, señor Moret! Si esta abstención fué una muestra de patriotismo de la Asamblea, ¿qué diremos del ministro que conociendo y aprobando los elevados sentimientos que inspira una conducta a todos los partidos, suscitó sin embargo durante el período algido de la insurrección cubana, el problema de la esclavitud, el más temeroso para aquella Isla, y por el art. 21 de la ley de 4 de Julio, dejó en el seno de ese pueblo agitado por las convulsiones de una horrible guerra civil, el fermento de las pasiones inspiradas a más de 360.000 esclavos por la perspectiva de su libertad? ¿Qué del ministro que, conociendo, que público y oficial era, del mal efecto producido en Cuba por ciertos proyectos constitucionales para

Puerto-Rico, sabedor de las esperanzas que habían despertado en los insurrectos, y de la enérgica indignación con que los recibió todo el partido español, sin embargo introduce por dos decretos, que ni leyes fueron siquiera, en la Antilla menor las bases principales de esa Constitución non-nata, cuyo solo anuncio excitara tan violentos sentimientos?

Pretendía también al parecer el Sr. Moret, que había fundado sólidas bases para la felicidad de España en Filipinas; y en verdad que no concebimos a qué se referiría al decir eso el ex-ministro de Ultramar: ¿qué disposiciones de importancia dictó S. E. para Filipinas? La creación de la universidad, sin contar con que revela un espíritu de hostilidad al clero regular, falta ya de por sí gravísima en un ministro que gobierna países sostenidos en nuestra dominación por la fuerza moral que nos dan esos institutos: ¿no está ya probado hasta la evidencia que su proyecto es peor y hasta menos liberal que el plan del colegio-universidad de Santo Tomás, atacado por el antiguo miembro de las conferencias de San Vicente de Paul, sin duda porque llevaba el nombre de Real y Pontificia? ¿Será el proyecto de la carrera administrativa de Filipinas, carrera sin base ni movimiento, que es la negación de las de aduanas, correos y contabilidad por el mismo señor ministro organizadas? ¿Será el Consejo de Filipinas? Aguarde S. E. a conocer los efectos que producen sus invenciones y entonces será ocasión de si vé que sus obras son buenas se deleite con ellas, ó si se realizan nuestros temores, por desgracia muy fundados, incurra por ellas en la severísima censura que por todas las demás mereció.

El señor ministro de Hacienda asegura además que su presencia en el ministerio no produjo inconvenientes para la guerra civil en Cuba ni perturbaciones en Filipinas. ¿Y la misión Azcárate, primero rotundamente negada y después forzadamente reconocida, no dió lugar en Cuba a ninguna dificultad? ¿Y la cuestión Zenea? ¿Y la indignación producida en Manila por el violento despojo de la orden de Predicadores en un colegio. Universidad cuyas noticias recibimos por el penúltimo correo? ¿Qué espera el Sr. Moret para convencerse de que su administración ultramarina ha sido funesta? ¿casos un espantoso cataclismo en que el mundo entero se venga abajo? ¿casos el triunfo de la insurrección en Cuba? ¿una sublevación armada y victoriosa en Filipinas?

Por tendencias se quejaba el Sr. Moret que se le juzgara: ¿por qué, pues, se juzga a los hombres políticos antes de que las traduzcan en hechos, y cuando los hechos no caracterizan, antes bien disfrazan su pensamiento? ¿Quiere S. E. que se le juzgue por sus hechos como ministro de Hacienda? Ahí tiene el decreto prohibiendo la venta de tabaco habano y la capitación filipina disfrazada con el nombre de céculas de vecindad. Nadie por la primera de esas medidas le creía librecambista: ¿juzgar por la segunda ni economista siquiera.

Por el fruto me conocerás, dice el libro de los libros, y los frutos que dió el Sr. Moret en la administración de Ultramar, y por los que allí le conocen, han sido bien amargos para los habitantes leales de aquellas provincias. No emitimos nuestra opinión: nos limitamos a consignar la de ese público.

Si algo tiene que agradecerle el país a los republicanos y a los afiliados a la *Internacional*, es el sentimiento de repulsió y de temor que empezian a inspirar en todas las clases. Cuando se ha visto defender en pleno Congreso a la *Commune* de París, y hacerse solidarios de sus doctrinas, tanto los individuos de la minoría republicana como sus periódicos, el pueblo sensato no ha podido explicarse que se atrevieran a hacerse panegiristas de los que están aterrizando la capital de Francia con sus desmanes, y le ha parecido inconcebible que un partido que trata de hacerse popular y conquistar prosélitos, comenzara por presentar a los españoles como un ideal político digno de imitación, las escenas de saqueo, de sangre y de tiranía.

La consecuencia ha sido la que era de esperar; las inteligencias menos claras han podido calcular, que si los republicanos trataban de plantear aquí tal sistema de Gobierno, la España estaba perdida, pues sería el comienzo de su disolución como nación civilizada. ¿Quién se ha apoderado de la capital de Francia, quién está influyendo tan funestamente en su destino? Lo más abyecto de la población, aventureros de todos los países, criminales que han vomitado las cárceles y los presidios, y dirigiendo esas masas desenfrenadas y ebrias de codicia, algunos demagogos de baja estofa, que mientras se están batiendo sus huesos, ellos recaudan cuanto pueden, despojan los establecimientos y ponen a rescate sus grandes fortunas, sin duda para asegurarse el porvenir, después de su inminente y próxima derrota.

Ese cuadro espantoso se han guardado bien de trazarlo los oradores republicanos del Congreso; pero por lo mismo que la prensa del resto de Europa nos envía aquí diariamente sus menores detalles, la consecuencia lógica que saca el buen sentido popular, es que lo que se ha defendido y encomiado aquí es la anarquía, el pillaje y el triunfo de todas las malas pasiones. La perspectiva halagüeña y seductora que antes presentaban los republicanos para atraerse las masas ha tomado formas y vida, y sin cambiar en su esencia, se destaca en su fondo sombrío, para edificación de los cándidos, en las escenas desastrosas y sangrientas de París.

Ya sabe el pueblo español a qué atenerse sobre la propaganda republicana, y lo que le esperaba el día de su triunfo; los espíritus turbulentos y los que sueñan con el merodeo serían los únicos admiradores de esa calamidad nacional.

Por si le faltaban auxiliares, surge de pronto en España la sucursal de la *Internacional* de Londres, y empieza su predicación por medio un *Consejo federal de la región de España*, cuyos individuos deben haberse nombrado e investido a sí propios, pues no sabemos que en ninguna ciudad de España haya habido reuniones previas donde hayan sido elegidos. Y hémos aquí, que nos hallamos con unos cuantos individuos que de su propia autoridad empiezan a funcionar, con el santo fin de extraviar las masas ignorantes, excitando su codicia y el odio a los ricos, presentándose como gran aliciente para atraerlos y arrastrarlos la

promesa de un bienestar mayor y seguro, que se crearía a expensas de la propiedad y del capital, que se destruirían y despojarían previamente, para recompensar con sus partículas el entusiasmo y los servicios de los afiliados.

Y el pueblo ha oído tales desvaríos, y el Gobierno y la clase media ha dejado hacer a estos apóstoles de disolución social, y las turbas halagadas no les han preguntado siquiera de dónde venían, ni dónde existía la *asociación española* en cuyo nombre pretendían hablar. El resultado era el que debía esperarse: envalentonados con la tolerancia, y sin feni respeto por ninguna institución social (pues todas quisieran verlas demolidas), ha llegado su audacia a querer contrariar el sentimiento de todo un pueblo en el día memorable de ayer, y las escandalosas escenas de la calle de Alcalá los han mostrado tales cuales eran. Uno de sus oradores ha ido hasta decir que el patriotismo era sólo una idea mezquina y insignificante, y que España no debía seguir enaltecendo la memoria de los que perecieron por defender su independencia.

Como alguna vez se sobrepone el buen sentido del pueblo a ciertos desvaríos, no tardaron en llevar su merecido los *ilustres* oradores e iniciadores de la función, pues a medida que iban saliendo del café donde peroraron, los numerosos grupos que había en la calle de Alcalá les mostraban su entusiasmo con silbidos y garrotazos.

Los republicanos han hallado, pues, su complemento en la *Internacional*, y deben estar grandemente agradecidos que tan pronto hayan descubierto su objetivo y sus teorías. Los unos nos prometen por toda felicidad el régimen de la *Commune*, los segundos buscan adherentes y auxiliares para hacer la guerra al capital, a la propiedad y al patriotismo nacional.

Al ver esta hostilidad pública contra todo lo que es fundamental en nuestra sociedad, no sería difícil que la tolerancia del Gobierno alentara la fundación de cualquiera otra asociación que tuviera por objeto atacar la constitución de la familia, ó alentar la disolución de costumbres y los instintos criminales.

Con la teoría de gobierno que hoy priva, talando todo, no sabemos que haya mucha diferencia entre alentar las turbas al despojo de la propiedad, ó excitarlas al libertinaje. Si se permiten ya cátedras para lo primero, ¿habría lógica en prohibirlas para lo segundo?

El mismo escándalo y severidad debía, sin embargo, existir, para vedar todo lo que tienda a la conculcación de las leyes.

La *Iberia*, que en cuestiones ultramarinas sigue criterio vario, escribe ayer el suelto que copiamos a continuación:

«LA INTEGRIDAD NACIONAL, haciéndose eco de las palabras de los Sres. Mendez Vigo y Calderón Collantes en el Senado, ataca la política que el Sr. Moret ha seguido en la cuestión de Ultramar.

Basta que cualquier ministro ó capitán general haga política liberal en Ultramar, para que LA INTEGRIDAD la ataque rudemente.

El peor enemigo de las reformas liberales para Cuba es hoy LA INTEGRIDAD NACIONAL.»

Como eso que se llama política liberal en Ultramar, ha sido siempre la que nos ha hecho perder nuestras posesiones en América y la que ha promovido los disturbios que tanto lamentamos hoy, nos envenenamos de que LA *Iberia* nos llame «el peor enemigo de las reformas liberales para Cuba» porque esto equivale a decir que somos el mejor español.

¡Pobre *Iberia*! ¿Alguno *bonus dormitat Homerus*!

La *Iberia*, que ha sido a veces uno de nuestros buenos auxiliares defendiendo la política conservadora en Cuba, dormita hoy seguramente y nos dirige un cargo que con gusto aceptamos porque somos enemigos de eso que se llama política liberal y que tanto desean los enemigos de España. Esto nos prueba ó que aquellos artículos no eran de la redacción de nuestro ilustrado colega, ó que al insertar el suelto que copiamos ha sido sorprendida su buena fe; porque de otro modo cometería una inconsecuencia imperdonable y no queremos injuriarle suponiendo que comete inconsecuencias.

Si como creemos su buena fe ha sido sorprendida, esperamos que el cofrade ministerial lo confesará noblemente y entonará con ánimo concito un solemne mea culpa.

Por lo que hace a la administración del Sr. Moret, en otra parte de este periódico hallará LA *Iberia* el juicio que nos merece y que se aproxima no poco al emitido por la prensa leal de la Habana.

A propósito del reciente nombramiento de Capitán general de Cuba, leemos lo siguiente en LA *Constitución* de hoy:

«Creemos, pues, justificado el real decreto que lo nombra en propiedad; y creemos también, que si se le envía un refuerzo considerable de tropas que vaya de una vez, para que se haga respetar de todos, el conde de Valmaseda, continuando la política que ha inaugurado, puede aspirar a la gloria de ser el pacificador de Cuba.»

Como de costumbre, ese *todos* a que alude el colega, no pueden ser los insurrectos, pues a esos se les somete; deben ser, por tanto, los voluntarios, contra quienes no cesa su injustificada iniquidad.

Nosotros también deseamos nuevos envíos de tropas, no para que impongan respeto a los que no hacen más que secundar los planes estratégicos de la autoridad militar (pues en eso no hay necesidad de que se empleen), sino para quitar hasta su última esperanza al filibusterismo, y probarle que en España no se agotan ni los recursos ni los hombres, mientras haya necesidad de defender a Cuba.

Aplaudimos ayer sin reserva la justa y ansiosa reforma hecha por el Sr. Sagasta en el timbre de la prensa periódica, perjudicada hasta aquí comparativamente a las demás publicaciones literarias. El Sr. Sagasta, que como antiguo periodista no podía desconocer la importancia de este medio de ilustración, acaba de reducir el derecho de timbre sobre los periódicos que circulan en la Península a islas adyacentes en sus tres quintas partes; es decir bajándolo desde 30 reales que hoy se pagan por 10 kilogramos a tres pesetas ó 12 reales, que se pagarán en lo sucesivo. El mismo decreto reduce el timbre para las Antillas en una tercera parte; esto es de 60 rs. que hoy pagan los 10 kilogramos de papel.

Ayuntamiento de Madrid

gramos a 40 que habrán de pagar en adelante; y finalmente para el Archipiélago filipino y para las islas de Fernando Póo, Anobon y Corisco en tres octavas partes, estos, en 100 reales en vez de 160.

Pero si esta baja es en extremo beneficiosa para todas las posesiones de la monarquía española, no podemos menos de lamentar la desigualdad con que se trata a las posesiones ultramarinas con relación a la Península, al paso que en la exposición del decreto se las considera, como en realidad lo son, provincias hermanas de las demás españolas. No se comprende por lo mismo que rebajándose el timbre para la Península en 60 por 100, la rebaja para las Antillas sea sólo de 33 por 100 y de 38 escasos para Filipinas. Esta anomalía choca tanto más cuanto que para la correspondencia privada, siempre mucho menos favorecida, está establecida la proporción siguiente: cartas sencillas para la Península medio real; para las Antillas un real; para Filipinas y las islas del golfo de Guinea dos reales; es decir, que la gradación es la siguiente: 1, 2 y 4. Esta misma relación guardan hoy las publicaciones literarias que se remiten por entregas por el correo. ¿Qué razón puede asistir al señor Sagasta para alterar esta relación respecto al timbre de los periódicos en la relación de 1, 3 1/3 y 8 1/3? No basta decir que todos han sido beneficiados; porque siendo todos españoles, todos tienen derecho al mismo beneficio.

Concibese que si la proporción de 1, 2 y 4 no fuese suficiente para compensar los mayores gastos que hace el Estado en sus correos marítimos, se aumentase esta proporción a la de 1, 3 1/3 y 8 1/3; mas entonces este aumento debía extenderse con mayor razón que a los periódicos a las empresas literarias, y sobre todo a la correspondencia privada; pero conservar para estas últimas la razón de 1, 2 y 4 y aumentarla sólo para los periódicos a 1, 3 1/3 y 8 1/3, es una anomalía de que ciertamente no podrán dar razón el señor director de comunicaciones ni el señor ministro.

Nosotros llamamos sobre esto la atención de toda la prensa periodística para que una vez más se acuerde a los nuestros y obtenga del Sr. Sagasta la reforma de su decreto en conformidad con las inconcebibles razones que acabamos de exponer, y que el mismo señor ministro de la Gobernación ha tomado en cuenta cuando en otras ocasiones hemos alzado nuestra voz sobre este punto.

Las *Novedades*, aunque después de haberlo pensado mucho, se resuelve a contestarnos, decimos mal, porque no ha contestado a nuestro artículo, sino a sincerarse del cargo que le hicimos sobre falseamiento de nuestros conceptos. Prescindimos de la acrimonia de algunas de sus expresiones, que tanto contrastan con la templanza que hemos usado con nuestro colega; porque esta apreciación depende de la educación que cada uno ha recibido. En cuanto al falseamiento de nuestros conceptos, el no halla otro medio de negarlo, que apelar a decir que los *fáceros* forman un partido. Nada tenemos que contestar a esto, toda vez que nuestro colega toma bajo su protección el partido de los *fáceros*. Aun así le haremos observar que hemos pedido su *extermínio*, en el solo caso de que se negasen a la *sumisión*. Abandonamos al público sensato los comentarios.

Respecto a que nuestro artículo del 27 de Abril, que dice no ha contestado por ser, como siempre, una reproducción de los de nuestro ilustrado y apreciable colega LA *Epoca*, nosotros, que nos honramos mucho en tan buena compañía, retemos, sin embargo, formalmente a LAS *Novedades* a que nos cite un solo pasaje, una sola idea de las que forman la base principal de nuestro artículo, que son la definición de la guerra civil, la forma en que hemos de hacerla y el derecho que nos asiste para ello conforme a la práctica de naciones tan cultas como la Inglaterra, los Estados Unidos y la Alemania; le retemos, volvemos a decir, a que nos cite una sola idea, una sola frase tomada de LA *Epoca*; y si no lo hace declaramos de nuevo que ha cometido otra falsedad atribuyéndonos el plagio del artículo de nuestro colega, sólo con el objeto de rehuir una contestación que no supo ó no pudo dar LAS *Novedades*.

No conocíamos sino por las noticias telegráficas el discurso pronunciado por Mr. Thiers el día 27 de Abril último, y aunque lo consideráramos de la mayor importancia, no podíamos formar juicio exacto de sus explicaciones. Hoy que lo tenemos íntegro no hemos vacilado en publicarlo para conocimiento de nuestros lectores, que verán retratada en él con gran claridad la política del eminente orador que quiere complacer a todos y sin embargo no lo consigue como es fácil suponer.

No estamos conformes con las palabras de Mr. Thiers cuando pondera el ejército de Versalles y dice que la insurrección no cuenta sino con escasos y malos elementos: si así fuera, no estaría la demagogia dominando en París hace mes y medio, y no se necesitaría de un sitio en regla, de la destrucción de pueblos enteros y del bombardeo que está reduciendo a ruinas los alrededores y algunos barrios de la capital.

También dijo Mr. Thiers que él se limitaba a procurar al mariscal Mac-Mahon los medios de vencer y que al mariscal le tocaba decidir de su empleo. Así debiera ser sin duda alguna; pero nosotros entendemos que si hay tanta lentitud en el ataque, es porque el jefe del poder ejecutivo interviene demasiado en las operaciones activas a pesar del mariscal Mac-Mahon. El caballero sin miedo y sin tacha, como le ha llamado Mr. Thiers en su discurso.

Omitimos otras consideraciones, que sin duda se ocurrirán a nuestros lectores al leer este discurso que insertamos en otro lugar.

A pesar de lo que creíamos ayer, las negociaciones para la capitulación del fuerte de Issy no han tenido resultado y continúa el fuego contra él. Ignoramos aún cuál ha sido la causa de que se hayan roto esas negociaciones.

Ayer a las cuatro de la tarde ha llegado el Vapor correo «Comillas» con la correspondencia y pasajeros de la Habana.

A consecuencia de las palabras pronunciadas el lunes en el Senado por el Sr. Mendez Vigo, en las que establecía cierta solidaridad entre el actual

ministro de Hacienda y el Sr. Azcárate, propietario de LA *Voz del Siglo*, éste emplaza hoy ante un jurado de honor al citado senador, para que produzca las pruebas que lo han movido a decir en esa sesión solemne, que su periódico tenía tendencias separatistas.

Al hacer esta manifestación en LA *Constitución* de hoy, el Sr. Azcárate protesta de su españolismo, y reproduce párrafos enteros de antiguos escritos suyos en que se muestra hostil tanto a la independencia de Cuba, como a su anexion a los Estados Unidos.

No sabemos si el Sr. Mendez Vigo aceptará la invitación que se le hace, ó confirmará en el Senado sus apreciaciones anteriores.

El municipio de París ha creado un comité de salud pública, al que ha investido de los más amplios poderes. Figura entre sus cinco miembros el tristemente célebre Felix Pyat.

Del *Cronista de Nueva-York* tomamos las siguientes noticias que a continuación verán nuestros lectores, y acerca de las cuales excusamos por hoy todo comentario, si bien deseáramos que el Gobierno hiciera las aclaraciones que reclaman unas noticias de tanta trascendencia.

Dicen así:

«Desde nuestro número anterior han venido de Cuba y Puerto-Rico noticias importantes; no solamente por el cable telegráfico, sino por el correo, y otras que han traído por vías clandestinas algunos agentes fugitivos.

Si dijéramos que todas son buenas faltaríamos notablemente a la verdad, y la verdad es nuestra norma. Son, pues, buenas y malas las que hoy nos toca comentar, y vamos a entrar en ellas desde luego según la importancia de cada una.

Hace ya algunos días vino un despacho de la Habana diciendo que los periódicos de allí anunciaban la próxima llegada del Obispo de la diócesis procedente de España, y que sobre esto hacían nuestros colegas algunos comentarios.

Fué este prelado el mismo de quien tanto y por tan varios conceptos se ocupó la opinión pública otras veces: en la isla de Cuba en virtud del desacuerdo que tuvo con el general Lersundi por causa de un reñido de campanas; por su trivialidad que en tanto crédito ha inducido de principios respetables, y en la Península por otras causas menos nobles, de las que salió inmune la honra del obispo.

Cuando se estampó el despacho de la Habana en los periódicos de aquí, también se publicó simultáneamente el nombre del Obispo en la lista de los pasajeros salidos de Nueva-York para la Habana; pero es el caso que el prelado no refrendó su pasaporte por ante el cónsul español de esta ciudad, como era su deber. ¿Fue olvido ó ignorancia, ó incurrió intencionadamente en la omisión?

Nosotros no afirmaremos lo uno ni lo otro; pero por datos oficiales, que no sabemos hasta qué punto sería conveniente publicarlos, nos inclinamos a optar por lo segundo.

Así se explica la noticia que ha llegado últimamente por el cable de Cuba respecto a esta cuestión; pues no es posible sospechar que sólo por la falta del refrendo de su correspondiente pasaporte en Nueva-York se pusiera en entredicho el desembarco del obispo de la Habana en sus diócesis.

Resulta, pues, que este prelado sabía algo de las órdenes que había aquí respecto a él, cuando eludió el un requisito que es hoy indispensable para ir a las Antillas españolas. ¿Qué lástima que así haya comprometido su alta y sagrada dignidad, sabiendo que el escándalo de lo que en la Habana le había de suceder no es pura y simplemente de carácter personal, sino que había de trascender a la elevada esfera de principios que hoy no se pueden perturbar en la isla de Cuba entre españoles, sin exponerlos a muy desastrosas consecuencias!

Hay también de notable é incoherente en los procedimientos oficiales contrarios al Obispo una cuestión que no sabemos explicar. ¿Era un pasaporte del gobierno de España, de donde el prelado viene ahora, ó traía nada más el que llevó allá cuando salió expulsado de la isla hace dos años? Lo segundo nos parece inadmisibles, pues esto sería lo mismo que ir sin pasaporte a la isla de Cuba, lo cual está hoy prohibido por la ley; mas si el gobierno de Madrid le expidió tal documento, ¿cómo es que al llegar el prelado a Nueva-York averiguó que no era válido?

Otra noticia poco grata que nos ha dado el mismo cable es la que se relaciona con el gobierno del mariscal Baldrich en Puerto-Rico. ¿Qué se propondrán en Madrid con ciertas terquedades? ¿O es que nunca han de estar en armonía las palabras y los hechos que salen de las regiones del poder? Porque decir a las Cortes y al país que la honra de España está empeñada en la conservación de las Antillas, y no relevar al general Baldrich de Puerto-Rico, vale tanto como afirmar que al traspasar del sol este hemisferio en su diurna rotación, no han de ser consecuencia legítima de la ausencia de su luz, las sombras naturales de la noche.»

Las gravísimas cuestiones suscitadas en Manila por la reforma de instrucción pública seguan su curso a la salida del último correo llegado ayer a esta corte, si bien las autoridades, comprendiendo la peligrosa excitación del país, procedían con alguna mayor circunspección que al principio;

El capitán general había ofrecido dar curso a todas las protestas y reclamaciones que se le presentaban, declarando que por su parte estaba muy lejos de creer conveniente, ni menos política la obra del Sr. Moret; pero que sus instrucciones le impedían bajo ningún pretexto detenerla.

Se cree que tenía ya noticia de la salida de Madrid del general Izquierdo. Este no debía llegar a Manila hasta principios de Abril.

Un barco ruso que había llegado al puerto con periódicos del Norte de América, extendió con la velocidad del rayo la noticia de que en muchas provincias de España se había proclamado la república, con cuyo motivo reinaba gran disgusto y excitación en todas las clases de la sociedad filipina.

También se había incendiado, a las tres horas de fonleat en el puerto de Manila, la fragata *Cándida*, procedente de España, y fué necesario echarla a pique, perdiéndose todo el cargamento. No nos dice nuestro corresponsal, si ocurrieron desgracias personales.

El articulista que en *El Imparcial* está sosteniendo la abolición de las quintas, propone hoy que para costear el Estado el enganche, se rebajen entre otros gastos, que califica de superfluos, los de carreteras, canales, puertos, etc. Esta figura se llama desnudar a un santo....

El *Diario de Barcelona* publica un artículo de su ilustrado director, en que discurre con notable acierto sobre el gobierno representativo, el parlamentarismo y el triste papel que están haciendo en el mundo los gobiernos de la clase media, cuyo último grado de decadencia y abyección se está viendo en la Commune de París. A continuación insertamos la mayor parte de este interesante y bien escrito artículo, en el cual hay verdades, que aunque muy amargas, no debieran perderse de vista. Su lectura acaso puede sonrojarnos algo.

Dice así:

«Atribúyese a un escritor de agudísimo ingenio el dicho de que el gobierno representativo suele funcionar mal los tres primeros siglos; pero que pasado este tiempo se hace soportable. A juzgar por los resultados que ha dado este sistema en los pueblos no latinos desde la revolución francesa, la sátira no carece de fundamento, pues al oír los rechinchidos estridentes, al ver las acedidas y vaivenes de esta máquina política, hemos de reconocer que en los pueblos de nuestra raza, así en Europa como en América, dista mucho de funcionar con regularidad, a pesar de que el ensayo lleva ya cerca de un siglo. De aquí que esta forma de gobierno vaya perdiendo partidarios no solamente entre los que suspiran por los tiempos que pasaron para no volver, sino también entre una buena parte de la democracia moderna y entre los más exaltados de esta escuela.

¿Quién tiene la culpa de este descrédito? ¿Está la falta en el sistema, en los hombres o en las circunstancias? Quizás en las tres cosas a un tiempo.

Para nosotros es evidente que ha contribuido al descrédito del gobierno representativo el parlamentarismo, que ha sido su forma moderna, y ha permitido llevar a las esferas de la política y de la administración todas las flaquezas y todos los defectos de nuestra raza. Parecía natural que, consentida la intervención del pueblo en los asuntos públicos, se ideara ó inquiriera el modo de evitar los inconvenientes de esta intervención, por otra parte legítima y necesaria á nuestro juicio. Tratándose de una raza tan dada á las manifestaciones de la vida interior, que hasta los hombres más circunspectos padecen incontinencia de la palabra y no pocos llegan hasta la embriaguez, importaba poner cortapisas á un abuso que podía ser fatal para los intereses públicos.

Tratándose de una raza de imaginación exuberante, tan dada á vivir fuera del mundo real, tan poco dada de sentido práctico, tan fácil de exaltar y estraviar, era cuerdo tomar ciertas garantías para que no abusaran de estas debilidades los artistas de la palabra, las sirenas de la tribuna, que debían sobreponerse, y se han sobrepujado á los hombres verdaderamente dotados de aptitud para gobernar. Cien casos podrían citarse solamente en nuestro país de hombres que han llegado á regir los destinos del Estado ó á influir poderosamente en ellos sin dote alguna de mando, sin una idea práctica en su cabeza, y sin más méritos que poseer un órgano bocal excelente, buenos pulmones y una cierta facilidad de hilvanar frases armoniosas.

Como esto es lo contrario de lo que se necesita para gobernar y administrar bien un país, no es de extrañar que el sistema haya caído en el mayor descrédito, y que los Parlamentos tan inactivos, tan estériles, tan ruidosos y tan poco cuidadosos de su decoro como los que se ven en las naciones de nuestra raza estén desprestigiados hasta el punto de que, quien más los honra, les mire como espectáculo de solaz y honesto pasatiempo.

Convertidos los Parlamentos en arena donde los gladiadores se ocupan única y exclusivamente en disputarse el poder, no siempre con armas de buena ley; fatigados los pueblos de ese espectáculo violento casi siempre, desmoralizado muchas veces, no debe sorprendernos que aparten de él la vista con desvío para volverla á otras formas de gobierno que ahora les parecen más conducentes á la buena gobernación de las naciones.

Se ha dicho siempre que el sistema parlamentario representaba el triunfo del tercer estado, que era la forma de gobierno que se había dado la clase media, que aseguraba el imperio de la mesocracia. Siendo todo esto verdad, no resulta en alabanza de esta clase que, después de seis siglos de lucha para alcanzar supremacía, en menos de un siglo deja caer de las manos un cetro que ha empuñado con poca gloria y sostenido con escasa energía. La mesocracia, que empezó su reinado en el Juego de Pelota, presta hoy su manto real para cubrir los hombros de la Commune de París.

Si, la insurrección de París ha sido fomentada, si no preparada, por la clase media, que ha encontrado en la plebe un instrumento dócil y dispuesto á secundar sus propósitos. En el fondo de todos esos problemas políticos-sociales que se leen en la pavorosa bandera de la Commune de París no hay sino una cuestión de *boutiquier*. Cien mil tenderos, almacenistas, fondistas, etc., arruinados por el sitio, desean alejar de sí el día de la quiebra legal; no quieren volver al estado normal que ha de poner en evidencia su ruina, y por esto tienen y sostienen la pretensión de que la Commune ó el Estado se encarguen de pagar sus deudas, aunque sea sin desembolsar ni un ochavo, es decir, despojando á los acreedores de lo que es su propiedad.

Y hay aquí quien, á nombre del derecho y de la justicia, aplaude este despojo, este robo; hay quien siendo democrata no se ruboriza de declararse partidario de los comuneros de París, que así atropellan todos los derechos individuales como desprecian la soberanía nacional y escarcean el sufragio universal.

¿Qué importa? Lo que se aplaude, lo que se aprueba es el espíritu revolucionario, el espíritu perturbador, destructor de lo existente, ¿qué importa que la Commune—y aunque fuera la ciudad de París—se declare en rebelión contra una Asamblea y un gobierno que representan la mayoría de la Francia? ¿Qué importa que unos cuantos hombres sin mandato de nadie anden en representación de unos pocos después, quieran imponer su voluntad á los representantes de la nación? ¿Qué importa que en París no se respete ningún derecho, ni siquiera los del pudor y de la decencia? Si todo esto se hace á nombre de la república, está bien hecho; porque de lo primero lo que importa es el nombre, y sobre todos los principios y todos los derechos está la república. La república va siendo un derecho absoluto, anterior y superior á toda ley; y de seguro tendríamos república de derecho divino, si los republicanos buscaran al derecho un origen tan alto.

Lo que une en París á clases de intereses tan diversos y al parecer opuestos es el utilitarismo, que es el sello impreso por la mesocracia á todas sus obras, el virus que corroe las entrañas de nuestra sociedad político-social. A toda esa *bourgeoisie*, que espera sacar de la rebelión el pago de sus deudas, no le escandaliza que los miserables instrumentos de su codicia saqueen las iglesias, los establecimientos de beneficencia, algunas cajas particulares, y persigan y atropellen á corporaciones y á personas respetables bajo todos conceptos. Es necesario dar alguna presa á la fiera que han desencadenado, y con tal que se les respete á ellos y logren satisfacer sus deseos, lo demás ¿qué importa? Así todos hacen su negocio, todos sacan su utilidad, lo mismo esos mercaderes que tienen oídos y conciencia de mercader, que esos aventureros cosmopolitas que negocian con su sangre porque no tienen otra cosa que vender.

¿Qué política ni qué dominación gloriosa podía dar una clase esclava de un espíritu mezquino, egoísta, envidioso é inquieto? Aquí está el reinado de Luis Felipe, que ha sido el apogeo político de la clase media; ved su inmensa corrupción, su escepticismo y su ver-

gonzosa caída; y ved repetidos los mismos caracteres en la historia del segundo imperio.

Si esta clase no procura regenerarse; si no vuelve á la austeridad de costumbres, á la fe religiosa y á las virtudes cívicas del período en que, aliada con los monarcas, arrancaba sus libertades de los privilegios del feudalismo, resignese á perder toda influencia política, á sufrir la tiranía de arriba ó de abajo á ser sus individuos en los tiempos modernos lo que fueron los judíos en la Edad media, los usureros de las clases altas y las víctimas de las clases bajas.

En los Estados-Unidos crece cada día más el cisma entre los emigrados cubanos. Los ricos no quieren dejarse seguir explotando por los que con pretexto de colectas patrióticas para auxiliar la insurrección, invierten lo recaudado en vivir espléndidamente, á costa de los cándidos que hasta ahora prodigaban sus dádivas.

Hemos oído decir que muchos de ellos, desesperados de las continuas exacciones con que allí se les asedia, y llenos de repugnancia por la calidad de muchos patriotas con los que no pueden alternar, están solicitando ya su perdón, fundándose en que si el conde de Valmaseda acoge con benevolencia y devuelve sus bienes á todos los que han estado con las armas en la mano, y se presentan, á ellos también debe hacerse extensiva esa gracia, si se deciden á volverse á Cuba desde el extranjero donde están conspirando.

Consignamos esto como un síntoma del estado de desaliento á que han llegado los que desde los Estados-Unidos trataban de conquistar á Cuba, y comprendemos que el estado de indigencia en que á muchos ha dejado el embargo de sus bienes, les haga preferible la tiranía española á las glorias de la libertad en que viven y á la clase de *correligionarios* con quienes se ven forzados á rozarse diariamente.

También empezaba á levantarse gran clamoreo en New-York contra Aldama, Mestre y otros corifeos de la emigración, pues se les imputaba que estaban dispuestos á hacer su sumisión y jurar obediencia á España, si el Gobierno les devolvía los bienes, y este rumor se relacionaba con la petición de indulto de Céspedes de que últimamente nos hablaba *El Cronista*.

Es natural que perdiendo la esperanza de socorro que recibían de los ricos de la emigración, se enfurecen contra la situación en que quedan, no pudiendo seguir la echando de patriotas y en la necesidad que van á verse de resignarse á la sumisión.

En cuanto á aquellos, ya habrán conocido aunque tarde, que la clase de gentes de que se han visto rodeados es mil veces más insufrible que los *rebeldes* voluntarios, por quienes siempre fueron considerados antes de declararse enemigos de España, mientras los *patriotas* no hacen ya más que insultarlos y ponerlos á contribución.

Al fin hallamos una ocasión para, dando pruebas de imparcialidad, aplaudir al Sr. Martos, que al nombrar secretarios de la Legación de España en Méjico á los antiguos diplomáticos Sres. Perez Ruano, Soliveres y baron de la Barre ha cumplido con su deber. Verdad es que el Sr. Martos, se ha visto por la ley del Sr. Sagasta dentro de un círculo de hierro, pero los cambios suelen romper esa clase de círculos siempre que les acomoda y esta vez, preciso es confesar que no lo ha hecho.

Última grande que el señor ministro de Estado no repare el mal que ha hecho decretando unas onatas cesantías y las reposiciones de funcionarios tan distinguidos como el Sr. Diaz del Moral, que nunca fué político y que solo fué separado porque el Sr. Martos necesitaba dar un triple ascenso al ex-redactor de *Gil Blas*, D. Federico Balart. ¿Por qué en vez del Sr. Herreros de Tejada, no se ha nombrado ministro en Méjico al Sr. Diaz del Moral, que nunca ha sido hombre político y que—sin ofender al Sr. Herreros—sabe más de cuestiones internacionales que este improvisado representante?

En el mismo caso que el Sr. Diaz del Moral, se hallan cien otras víctimas del Sr. Martos, que honrarían los consulados y las legaciones algo más que la muchedumbre cimbria que los ha invadido. Repóngalos el Sr. Martos y de seguro que ganará un poco en su reputación de hombre justo.

El partido bonapartista se agita y trabaja cuanto puede para llevar á cabo una restauración. En Inglaterra, Alemania, Italia y Estados-Unidos tienen sus agentes que publican en los periódicos correspondencias de Francia que tienden á hacer la propaganda á favor de la dinastía de Napoleón.

Hasta ha llegado á decirse que el mariscal MacMahon, de cuya lealtad nadie ha sospechado hasta hoy, está en comunicación directa é íntima con el ex-emperador.

La *Constitución* ha encabezado ayer su número con el bando que el Sr. Rivero, alcalde de Madrid, publicó el Dos de Mayo de 1869. Así son todas las glorias del Sr. Rivero, bandos y papeles... pegados á la pared.

Llamamos la atención de la autoridad sobre una vendedora de libros obscenos, que suele colocarse junto á los buzones del correo, y cuando pasa algún joven solo entreabre su mercadería, para que vea las estampas, que son dignas de un lupanar.

Ni los periódicos demócratas, ni los de la Tertulia han desmentido nuestra noticia sobre los dos bandos que empiezan á surgir en el club de las Carretas, acandillados respectivamente por los redactores de *La Revolución* y *La Armonía*. Interin acabamos de descender el velo, que será pronto, debemos añadir, que el arreglo de la capilla de Palacio, hecho con un gran sentido político, va á ponerse á discusión una noche de estas, y promete una sesión divertida.

Entre las noticias más extrañas que nos trae el correo de Filipinas, hallamos la de haber sido separado D. Joaquín Pardo de Tavera de la cátedra de Derecho español, que regentaba en la universidad de Santo Tomás. Como este señor es un ilustrado jurisconsulto del país, consejero de administración, y llevaba muchos años al frente de su

cátedra, resulta que el criterio político de los mulidiores de la Universidad secularizada es menos liberal que el de los mismos frailes. Comunmente, los que más vocean son los que peor practican el liberalismo.

Son tantos los desertores de la Milicia provincial que merodean por los pueblos de Canarias, que ha sido preciso enviar tropas contra ellos. Así empieza siempre el bandolerismo.

MANIFESTACION CONTRA EL DOS DE MAYO.

Como saben nuestros lectores, ayer habían sido convocados en el café Internacional los que quisieran asociarse á la idea de protesta contra la función cívica que celebra el pueblo de Madrid, en conmemoración de los mártires de la independencia.

La reunión se celebró, en efecto, estableciéndose una modesta cuota de entrada para todos los que asistieran al local, con el fin, sin duda, de evitar una gran aglomeración de público, lo cual produjo algún ligero altercado sin consecuencia.

La *Correspondencia* de anoche refiere algo de esta reunión en los términos siguientes:

«La reunión del café Internacional celebrada esta tarde, ha sido una continuación de las conferencias dominicales de San Isidro. Han asistido unas 250 personas que ocupaban el patio del café y piezas contiguas. Dominaba el elemento obrero y simultáneamente el republicano. La tendencia más simpática, á juzgar por el efecto que producían los oradores, era la del cosmopolitismo y la fraternidad entre españoles y franceses, y alguno de los oradores pidió que se enviase una salutación á la Commune.

En vano los Sres. Robert y Lafuente, tan republicanos como son, han intentado demostrar que el obelisco del Dos de Mayo no es un padron de vergüenza para los franceses, ni una excitación á los odios perpetuos entre pueblos vecinos unidos por muchos vínculos, sino un recuerdo de gloria para un pueblo heroico que luchó por su independencia y sus derechos.

Los ciudadanos Morago, Gomis, Lostau y otros han sostenido lo contrario, han puesto en tela de juicio las glorias de aquella fecha, y alguno ha reducido á la esfera más vulgar el denuedo de Daoiz y Velarde, y se ha combatido toda idea de patriotismo, como sentimiento mezquino é indigno.

Hasta aquí el relato de *La Correspondencia*. El *Imparcial* lo continúa en estos términos:

«Al salir del local algunos de los individuos allí reunidos, se vieron arrollados por los de afuera, sin que la pronta intervención de la autoridad pudiera evitar que recibieran agresiones de parte de la multitud agrupada á la puerta y á los gritos indignos de un pueblo culto de ¡matarlos! ¡fuera esos vendidos! ¡abatid con los malos españoles!

Cuatro personas, que sepamos, recibieron lesiones, aunque afortunadamente todas ellas leves, producidas por palos ó bastones.

El jefe de orden público y los jefes de los cuarteles Norte y Sur primero, y el gobernador después, se personaron inmediatamente que tuvieron noticia del suceso en el lugar indicado, y gracias á sus poderosos esfuerzos, secundados por los guardias de orden público, consiguieron restablecer el orden.

Algunos de los alborotadores fueron detenidos. La multitud permaneció hasta más de las nueve de la noche, dominando en ella un espíritu altamente hostil contra los autores de la manifestación, aunque por fortuna sin acudir á las vías de hecho.

Sobre el mismo asunto dice *La Epoca* lo siguiente:

«La Internacional no ha podido hacer su manifestación contra la función cívica del Dos de Mayo, á consecuencia de haberlo impedido numerosos grupos que en actitud hostil han permanecido casi toda la tarde delante de las puertas del café Internacional. Los anuncios para la reunión de franceses y españoles, que los individuos de esta asociación habían hecho fijar en las esquinas, han producido en cierta parte del pueblo gran indignación, y la autoridad se ha visto obligada á enviar sus agentes á la puerta del café Internacional para evitar cualquier atropello de que pudiera ser objeto. No por eso han faltado concurrentes: el patio del local que ocupa dicho establecimiento, se ha convertido en foro, y allí han perorado los apóstoles de esta nueva idea. El más aplaudido de todos los oradores, ha sido D. Romualdo Lafuente, director de *El Comodoro Federal*.

A las seis de la tarde seguían los grupos, figurando entre los más acalorados individuos provistos de enormes garrotes con una cachiporra por puño. Al salir uno de los que estaban dentro del café, recibió un atroz garrotazo en la cabeza. No sabemos si el agresor habrá sido detenido. Hemos visto después conducir un preso, detrás del cual gritaban los grupos. Los socios del Voloz-Club no han podido moverse del local de la sociedad que ocupa el cuarto principal del café Internacional, porque la puerta está ocupada por los agentes de la autoridad, encargados de estorbar que el local del café sea invadido.

DISCURSO DE MR. THIERS.

En la sesión de la Asamblea francesa del 27 de Abril pronunció el jefe del Gabinete francés el notable discurso que á continuación reproducimos y del cual nos ocupamos en otro lugar de este número:

«Señores: pido perdón á la Asamblea y á los dignos oradores que bajan de la tribuna, por venir á interrumpir una discusión muy interesante, porque no es de ella de la que voy á ocuparme. Cedo á las instancias de varios de mis colegas. Con todo, debo decir primero que no creo que el papel de noticiario convenga al Gobierno; pero en las circunstancias actuales, que con tanta justicia fijan la atención del mundo, y en que la Francia entera va á reunirse para nombrar los Consejos municipales, creo oportuno decirle algunas palabras, cuál es su situación, y dársele á conocer por conducto de la Asamblea que la representa, tan completa y dignamente.

«Nuestra situación es dolorosa, porque se vierte sangre, y sangre francesa. Es dolorosa; pero es consoladora, en cuanto nos permite entrever el término próximo de nuestras desgracias. Lo es también en el sentido de que cada cual cumple con su deber. El ejército, sobre todo, que es la gloria del país, y la garantía de su prosperidad y de su salvación.

«Nuestro primer cuidado era, como sabéis, la composición de un ejército fuertemente organizado, empresa que harían difícil las circunstancias. Pero el Gobierno no ha perdido un momento, y ha reunido un grande y fuerte ejército, que tiene el sentimiento del deber, y es además poderoso por la elección de sus jefes. No nos hemos dirigido á ningún partido, sino á todos los hombres leales y patriotas. Los partidos leales creen en la lealtad de los demás, y por eso, repito, hemos acudido á hombres que han demostrado que si hubiesen sido mejor dirigidos, habrían conducido á la Francia á la victoria. (Aplausos.)

«Yo no me separo de mis colegas, que son todos mis iguales, y nada se hace sino por ellos. No hemos vacilado en llamar al frente del ejército á un ilustre hombre de guerra, que en nuestros días puede ser llamado el

desafiar la calumnia, y ante el cual ha tenido que enmudecer la malignidad. El ejército hará siempre su deber. La ley triunfará, gracias á él. (Muy bien! Muy bien!)

«No podría, sin indiscreción, revelar aquí las operaciones militares; pero puedo decir lo siguiente:

«Las disposiciones del digno jefe del ejército están completadas y han sido tomadas después de profunda reflexión. Me limito hoy á procurar á los jefes del ejército los medios de vencer. A ellos toca luego decidir de su empleo.

«Las operaciones de cerco han ocupado en los primeros días al ejército, y una vez completado ya el cerco van á seguir las operaciones activas. Estas han principiado contra el fuerte de Issy. Nuestra artillería, no obstante tener frente de sí una artillería formidable, ha apagado el fuego del fuerte de Issy. En los trabajos de aporche realizados esta noche, el valiente general Fulon, al frente de 100 marinos, 300 soldados de línea y tres compañías, ha tomado la posición de Moulleaux. (Aplausos.)

«Ahora sería temerario presagiar desde luego la época en que las operaciones activas conducirán á la pacificación del país. Pero siento en el alma tener que apelar á medios dolorosos. Si embarazamos el abastecimiento de París, si disparamos contra París, que es el corazón de la Francia, nuestro corazón brota sangre; pero hay que decirlo altamente aquí para el país, que será juez. ¿Somos nosotros los autores de esta guerra? (No!) Porque nosotros no atacamos: nosotros nos defendemos, defendemos el orden público, defendemos la ley. (Aplausos.)

«No es sólo á nuestro país al que prestamos servicio, sino también á los principios de orden y de libertad, que no pueden marchar uno sin otros.

«Todos los días viene á hablarse de conciliación... También nosotros la queremos, y si no mediase más que mi ambición, mi personalidad, no hay sacrificio que yo no hiciera para que cesase esta situación tan dolorosa. (M. Thiers habla con voz llorosa.—Numerosos aplausos.)

«Nos dicen de varias ciudades: «sed conciliadores.» Lo somos, y queremos la libertad. Y cuando el país tiene en perspectiva formas más libres bajo la República más amplia que ha podido soñarse, se nos repite: «salvad la libertad.» Pero eso es precisamente lo que salvamos y queremos salvar contra un despotismo sin mandato, nacido de los desórdenes de una libertad desenfrenada, sostenido por hombres que hacen el mal con una ceguera, con una ignorancia desastrosa. (Muy bien! Muy bien!)

«No, no hay ninguna segunda intención entre nosotros contra la República.

«La Asamblea ha respetado lo que ha encontrado. Ha sido nombrada por cierto número de electores que querían la monarquía. ¿Ha hecho un solo esfuerzo contra el hecho establecido? ¿No ha dado pruebas siempre de su respeto hacia el hecho que ha encontrado? La cordura y la buena fe de la Asamblea son evidentes. No hay conspiración alguna contra ese hecho establecido. La misión que la Asamblea prosigue es la de reorganizar el país: ninguna otra se ha dado. Nadie conspira contra la República, y si hay alguna conspiración es la que está en París, y la que nos obliga á combatir contra ella.

«Ahora se nos dice: «podeis ser clementes.» Lo he dicho y repetido hasta la saciedad: cogan las armas, y caerá nuestro rigor, excepto contra los criminales, que son bien pocos en número. (Movimientos y protestas.)

«Decidme: ¿habéis sentido que yo haya podido decir que los culpables son pocos en número? (Rumores. Una voz: ¿el ejército?)

«Me alegro de esta interrupción, porque ella me permite rectificar un hecho. Se calumnia al ejército, al decir que hay muchos soldados en las filas de los insurrectos. Su número, lo sabemos con seguridad, es poco considerable. Importa que el país, que el ejército mismo lo sepa.

«Hay extranjeros miserables que buscan los focos de desorden, pero su número es muy restringido, y cuando se encuentran aislados los vereis reducidos á la infamia del crimen. Ahora necesito preguntarme á mí mismo cuando me veo obligado á dar órdenes; no que sean crueles, sino de esas órdenes que se dan en la guerra. Y á veces me veo obligado á preguntarme si pensais como yo. (Sí! ¡Sí!) ¿preguntarme si el derecho está realmente de mi parte (Interrupciones en la derecha. M. Thiers protesta contra esas interrupciones, y pide un poco de silencio.) ¿Creeis que presiden sin dolor á la guerra civil? No; esas órdenes las doy con resolución, pero con dolor. Ahora bien; yo pregunto: ¿hay momento en que el derecho haya estado más evidente en nuestro favor? Y si se me hubiera dejado terminar el pensamiento, no habría habido lugar á la menor equivocación en este punto.

«Por lo demás, lo que digo aquí se sabe hasta en París, donde la última votación ha demostrado el completo aislamiento de los insurrectos, en tanto que la Francia toda está con nosotros y detrás de nosotros: está con vosotros, que sois la libre expresión de su sufragio. (Aplausos.)

«M. Thiers recuerda que la Asamblea ha dado pruebas de su adhesión al país, y que sabía en ocasiones hacer abstracción de sus opiniones. Esta Asamblea, añadió, es una de las más libres que he conocido, y lo digo francamente, es más liberal que yo. (Aplausos.)

«El país ha votado más libremente que lo ha hecho nunca: la Asamblea ha encontrado un Gobierno provisional. ¿Ha habido pretensión alguna? (No, no!) En cuanto á mis colegas, he tenido que decidirles con mis suplicas, habiéndoles de los peligros del país: Si hay derecho en el mundo, ¿dónde estaría si no está aquí?

«Está en vosotros, que sois la representación del país: está en nosotros, en tanto que poseamos vuestra confianza. Todo el mundo puede confesar sus opiniones, porque son honradas; pero hoy haceis el sacrificio de ellas, no diré que para siempre. Nos pedís únicamente que reorganicemos el país: todos podemos caminar con la frente levantada, y decir lo que queremos. No sucede así con la insurrección: los hombres de la insurrección se hallan en la imposibilidad de decir lo que quieren. Hablan de franquicias municipales, y les he obligado á explicarse. El país dirigirá libremente sus asuntos: bien lo saben ellos. ¿Queréis, les dije, que la Commune sea soberana? Eso es lo que dicen.

«Quiéren que cada pueblo sea una república. Si fueran repúblicas que se entendieran, pase todavía. Pero cada pueblo tendrá su ejército, su general, y ese es el más absurdo, el más insolente mentis lanzado á la Revolución francesa, á la unidad francesa; á esa unidad que data de más de diez siglos, que la república francesa no ha inventado, sino completado.

«Nuestro voto es conciliar esa unidad francesa sin comprometer la libertad. Lo que los insurgentes quieren también es la ausencia del ejército; del ejército, al que aclamaba París cuando volvía victorioso á sus murallas. (Muy bien! Muy bien!)

«No hay conspiración, lo repito, más que en París. Que cesen los conspiradores, y á los que depongan las armas se les respetará la vida; y una vez restablecido el orden legal, el ejército francés tendrá el derecho de recorrer con la frente levantada todas las partes del territorio, incluso París. (Aplausos.)

«Se pide la paz; pues ahí está. Pero si no se tiene el buen juicio de comprender esto, espero que nuestra firmeza en todos y el heroísmo del ejército harán entrar en razón á la insurrección y á los facciosos. (Aplausos prolongados.)

La Cámara de los Lores de Inglaterra ha votado una ley para que pierdan su asiento en la Cámara aquellos de sus miembros que se declaren en quiebra. Esta decisión ha sido motivada por las quiebras del duque de Northumberland y otros pares que han causado mucho escándalo.

Como hemos dicho á nuestros lectores, el general prusiano Fabrice, obedeciendo las órdenes de Mr. de Bismark, intercedió hace pocos días á favor del arzobispo de París, cuya vida estaba amenazada. El general Cluseret le respondió que pediría al municipio la libertad del arzobispo, así como la de los otros arzobispos y que esperaba obtenerla. Ignoramos si había dado ya este paso antes de ser reducido á prisión.

Las elecciones municipales francesas no se llevan á cabo con toda la tranquilidad que era de desear. El partido rojo se agita por todas partes difundiendo el terror y cometiendo los excesos que le caracterizan. Ha habido motines en Lyon y otros puntos, que aunque han sido dominados por el Gobierno no han dejado de causar algunas víctimas. El prefecto de Lyon ha sido herido.

BOLSA DE MADRID.

| COTIZACIÓN OFICIAL. | ÚLTIMOS PRECIOS | |
|----------------------------|-----------------|--------|
| | Día 1. | Día 2. |
| 5 por 100 consolidado..... | 27 10 | 27 05 |
| Idem pequeños..... | 27 15 | 27 20 |
| Idem de fin de mes..... | 27 15 | 00 00 |
| Idem exterior..... | 32 95 | 33 00 |
| 3 por 100 diferido..... | 00 00 | 00 00 |
| Idem fin de mes..... | 00 00 | 00 00 |
| Benda del material..... | 00 00 | 00 00 |
| Idem del personal..... | 23 00 | 23 75 |
| Billetes hipotecarios..... | 00 00 | 00 00 |
| Idem de 2.ª serie..... | 98 00 | 98 00 |
| Banco de España..... | 00 00 | 158 00 |
| Bonos del Tesoro..... | 76 00 | 76 00 |
| FERRO-CARRILES. | | |
| Obligaciones 2000..... | 50 60 | 50 60 |
| Idem nuevas..... | 50 25 | 50 25 |
| Idem de 20.000..... | 50 30 | 00 00 |
| Idem nuevas..... | 00 00 | 00 00 |
| CARRETERAS. | | |
| Junio de 1851..... | 00 00 | 00 00 |
| Agosto de 1852..... | 00 00 | 00 00 |
| Julio de 1856..... | 00 00 | 00 00 |
| CAMBIOS. | | |
| Londres á 90 d. l..... | 50 00 | 50 05 |
| París á 8 d. f..... | 00 00 | 00 00 |

ULTIMA HORA.

SENADO.

Sesión del día 3 de Mayo.

Abierta la sesión á las dos y media bajo la presidencia del Sr. Santa Cruz se leyó el acta de la anterior que fué aprobada.

Entrada la orden del día y no habiendo sido admitida por la comisión la enmienda presentada por el Sr. Colmeiro á uno de los párrafos del proyecto de contestación al discurso de la corona, se dió por segunda vez lectura de dicha enmienda, y en su apoyo usó de la palabra su autor, y dijo que el orden era la base de la libertad en todas las naciones y que extrañaba que ni una dicha palabra se consignase al documento de que trata.

Dijo también que el discurso de la Corona ni es un documento que llene las necesidades del momento, ni un programa del porvenir como debiera; sino que antes por el contrario se ve en él un vacío que puede calificarse de palabras.

Se lamenta de que el orden público esté tan pervertido que no haya seguridad personal ni otros derechos que la Constitución consigna.

Censura el sufragio universal en España por considerarle un peligro para el orden social.

El sufragio universal, según el Sr. Colmeiro, es incapaz de constituir un poder estable, porque es la revolución permanente y produce la corrupción y la desmoralización de la fuerza pública, y cita el ejemplo de la guerra franco-prusiana.

Continúa atacando la política del Gobierno, la Constitución democrática, no pudiendo aprobar la conducta del Gobierno.

Habla de las elecciones y censura enérgicamente la manera de hacerlas.

Habló de la cuestión de orden público y dice casualmente que en la provincia que tiene el honor de representar se han cometido robos sacrilegos, y advierte al gobierno que si este no toma medidas enérgicas no podrá decir hasta qué punto llegaremos.

Hablando de las corporaciones provinciales y municipales las calificó de pequeños parlamentos.

A la hora de cerrar este alcance, pidió la palabra el Sr. Ulloa y empezó á hacer uso de ella.

CONGRESO.

Abrióse la sesión á las dos y cuarto bajo la presidencia del Sr. Olózaga.

Aprobada el acta del día anterior, el Sr. Lostau pidió explicaciones al Gobierno acerca de los sucesos ocurridos ayer en la calle de Alcalá.

El señor ministro de la Gobernación contestó que el Gobierno no se cree en el caso de contestar nada, porque como no se había constituido el Congreso, y mientras se discutieran las actas, el Congreso no podía tratar de otros asuntos que de los que estaban á la orden del día.

El Sr. Diaz Quintero insistió nuevamente en la ilegalidad del acta del Hospital.

El Sr. Rodríguez la defendió.

El Sr. Alvarada rectificó algunas apreciaciones al señor Quintero.

Puesto á discusión el voto particular contra el acta del Sr. Tejada, diputado electo por Talavera,

El Sr. Iribas la combatió.

El Sr. Morales Diaz la defendió.

El Sr. Vinader insistió en que era ilegal la elección del Sr. Tejada.

ha dicho la más profunda y la más filosófica de todas las verdades en estos dos versos:

Señales son del juicio
ver que todos le perdemos...

—De ese modo ya estás en el buen camino; para ser budo se necesita ver el mundo por ese prisma: el Greco pintaba la extravagancia de lo sublime; un clown de genio se representa a la humanidad condensada en un gran ideal empujado en dislocar la hechura humana para trasfigurarla en tortuga. De otro modo no sería un clown de genio.

—Pues bien, hay momentos en que yo tengo visiones de clown.

—No basta poseer esa facultad que podemos llamar, con perdón de la ciencia, facultad de aberración; otros requisitos son necesarios para alcanzar ese templo de la fama buda, a donde no se trepa sino empujando la destreza de ese cuadrúmano admirable a quien un naturalista ha llamado por antonomasia el budo de la creación.

—¿A qué pedirme algún imposible?
—Casi, casi... ¿sabes algo? ¿Llevas en tu cabeza alguna fuerza de repulsión contra esa tendencia a la para extravagancia que te inclina a lo budo?
—Tengo nociones generales de las cosas.
—Olvidadas, ó vuélvelas del revés.
—Ya están.

—Pronto has concluido: veo que no embaraza tus movimientos el peso del saber y que tienes algo de budo. Pero eso no basta aún.

—¿Cómo vas a pedirme menos?
—La vis cómica, amigo mío: pretendes por ventura regocijarte a tus contemporáneos sin dudar en el agudamiento de tus elucubraciones unos granos de sal ó de pimienta?

—No pretendo tal cosa, pero déjame siquiera la libertad del condimento.

—Condimentar a tu sabor, que en eso no te he de ir a la mano; con tal que no echas nunca en olvido ciertas especias fundamentales, que son como la esencia de la salsa buda, lo demás importa poco.

—Iniciame en el secreto de esa salsa.

—Eso no es fácil: la extravagancia es de condición esencialmente imprevisita; sin embargo, el género reconoce resortes invariables que se encuentran en todas

sus variedades, como signos indispensables de su identidad, ó como achaques necesarios de su temperamento. Por ejemplo: no discurras zazuella buda en que por fas ó por nefas no haya exposición de piernas. En ungue budo, dice el proverbio latino, por las piernas la zazuella buda, puedes tú responder, seguro de formular en pocas palabras una gran verdad. Sin piernas de mujer que se ostenten en la integridad de sus contornos naturales ó artificiales, no hay sentimiento budo posible: el planeta sin atmósfera sería más fácil de contemplar que lo budo sin piernas desnudas, que son como si dijéramos origen fecundo de emociones estéticas.

—Eso no es difícil: adelante.

—Dada la intervención de estos miembros del cuerpo humano en toda su primitiva notoriedad, la lógica más rudimentaria te dice que para que un espectáculo tan radicalmente plástico no empalague, es fuerza que intervenga la ley del movimiento.

—El cómo de esa intervención es lo que deseo saber.

—A eso vamos. Hay que poner esas piernas en movimiento con un ritmo invariable, que reproduzca el gracioso balanceo de las lanchas pescadoras, mecidas por las olas del mar. Es ley dinámica inseparable de la zazuella buda, que de cuando en cuando el coro mugueril se meza lánguidamente, rompiendo la monotonía de la línea recta.

—¿Para caer en otra monotonía?

—Sí, es condición mecánica inseparable del género.

—Enhorabuena. No se necesita para llenarla una gran fuerza de ingenio.

—Ninguna: es incumbencia exclusiva de la tradición y de la rutina: para las mujeres budas el contorno clásico de que te hablo, es un acto de sonambulismo; no necesitan más que sentir en las piernas la insólita sensación de la atmósfera libre para ponerse en movimiento cadencioso. El auditorio no se dormirá apaciblemente en el templo de la musa buda, durante los prolongados períodos en que la regla del santuario le impone abstinencia de risa, si ese perpetuo é invariable balanceo no le convidase al sueño.

—Tampoco esa condición me parece una montaña.

—El autor budo debe tener muy presentes las circunstancias de tiempo y de lugar.

—No me parece obra de romanos. Desde ahora me

obligo a no echar en saco roto que estoy en España y en el último tercio del siglo diez y nueve.

—¡Bravo! Entonces ya comprendes que la política es un elemento esencialmente budo y de muy varia y frecuente explotación. Es la política a la composición buda lo que a una salsa blanca, insípida y trasnochada el reactivo del pimentón. Escribe tan soso como quieras; pero al llegar al punto matemático de la quisicosa buda donde imagines que puede hacer crisis la paciencia de los espectadores, habla mal del Gobierno, y la mayoría del auditorio es tuya.

—Pero eso es un manantial agotado.

—No lo creas: hay terrenos privilegiados donde no se agota nunca.

—Adelante; eso tampoco ofrece dificultad: en siete malas redondillas se aporrea a los siete ministros que estén en el poder y al sentido común por añadidura, pero observo que entre los requisitos que considero indispensables para cultivar con fruto la especialidad dramática a que quisiera consagrar mis vigilias, no figura para nada la que yo creía más necesaria.

—No prosigas; te comprendo. Tú creías que el quid dramático del género, el algo que le hacía tolerable y hasta sabroso, era el donaire. La experiencia te sacará de ese error. ¿Has visto alguna vez en el teatro una pieza que se llama, si mal no recuerdo, La familia improvisada?

Un buen señor muy aficionado a comedias, espera con impaciencia la llegada de un gracioso muy celebrado que ha de venir de la ciudad. El lugareño y sus amigos se refocilan de antemano pensando en la grotesca catadura del cómico, y en el caudal inagotable de chistes que va a fluir de sus labios. Llegar por fin el viajero; ni en su aspecto ni en su lenguaje corresponde a la expectativa de los que le aguardan; pero ¿qué importa? Un gracioso debe tener gracia, y el pobre actor no pronuncia una palabra, no hace un movimiento sin producir un paroxismo de inagotable hilaridad. Lo mismo ocurre frecuentemente con los Bufos.

—De suerte que también estoy dispensado de exprimir el ingenio para buscar los resortes de la risa?

—Puedes exear ese trabajo por aquello de que la bandera cubre la mercadería.

—No olvidaré el axioma. Continúa.

—Procura enfocar la atención del auditorio con el

auxilio del pintor y del sastro. Grandes decoraciones, figurines caprichosos; no economices el lienzo, ni te pares en varas más ó menos de raso ó terciopelo. Esto es importantísimo.

—No temas; seré pródigo; haré que el pintor conduzca al auditorio de sorpresa en sorpresa, ofreciendo a su vista los panoramas más sorprendentes; deslumbraré sus ojos con los juegos de luz más fantásticos; haré cuanto sea preciso para adornar en los espectadores hasta el instinto de la reflexión.

—En ese último rasgo comprendo que circula por tus venas savia de budo Basta; yo te licencio en la facultad; recibe de mis manos la boria y el capirote, y sigue con fe mis pasos por los senderos escarpados de la inmortalidad.

—Gracias, maestro y compañero; yo haré lo posible por llevar dignamente esas prendas, y si sobre buena fama...

—No prosigas: has pronunciado un verbo, un adjetivo y un sustantivo. En el primero está todo el secreto budo.

SECCION RELIGIOSA

SANTO DE HOY.—La Invencción de la Santa Cruz.

SANTO DE MAÑANA.—Santa Mónica.
Con razón se dice que esta Santa fué dos veces madre de San Agustín, porque se dió a luz para el mundo y para Dios. Por sus ruegos y lagrimas logró del cielo la conversión de su esposo y de su hijo, Agustín, el cual con el tiempo fué doctor de la iglesia. Después se retiró por muerte de su consorte, a una Casa de campo donde vivió santamente en compañía de sus hijos. Murió el año 387.

CULTOS.

Cuarenta horas en Jesús, donde a expensas de la Comunidad de Agustinos de la Magdalena se hace fiesta a Santa Mónica, siendo panegirista en la misa el P. Montalban; por la tarde se cantarán Completas y después reserva.

Signe la novena del Santísimo, en San Ginés, predicando D. José Romero y el P. Montalban.

Continúan las Flores de María, siendo oradores: en

las Carboneras, D. Juan Vinader, en Santa Cruz, don Jaime Cardona, en San Marcos, D. Luis Peralta, en la capilla de San José, D. Miguel Fernandez, en Calizares, D. Santiago Alvarez.

Prosigue la novena de San Francisco de Paula en las Calatravas; siendo orador, por la tarde, D. Gregorio Montes.

En Italianos habrá por la noche los ejercicios acostumbrados.

Se reza de Santa María con rito doble.

Visita de la corte de María.—Nuestra Señora de los Dolores en los Servitas.

ESPECTACULOS

ZARZUELA.—A las ocho y media.—«El molinero de Subiza».—«La loa».

BUFOS ARDERIUS.—A las ocho y media.—«El potosi sub-marino».

ALHAMBRA.—A las ocho y media.—«Jorge el armador».—«Viva España».

CIRCO DE MADRID.—A las 8 y 1/2.—«Amores del diablo».

LOPE DE RUEDA.—A las ocho y media.—«Los hijos del Dos de Mayo».—«Cuadros disolventes».

VARIEDADES.—A las 8 y 1/2.—«La fé perdida».—«El preceptor y su mujer».—«La tapa de cuello».

CIRCO DE PRICE (Paseo de Recoletos).—A las ocho y media.—Grande y variada función, en la que toman parte los célebres hermanos Hanlou Lees.

GRAN GALERIA DE FIGURAS DE CERA.—Carra de San Gerónimo 20.—Todo lo de más actualidad en celebraciones contemporáneas, nacionales y extranjeras, episodios célebres, exactitud en los retratos, verdad y lujo en los trajes.—Gabinete reservado.—Entrada 4 reales.

MADRID.—1871.

IMPRENTA DE ANDRÉS OREJAS,
Travesía de San Mateo, núm. 14

SECCION DE ANUNCIOS.

CAFÉS MOLIDOS
DE LA
COMPANIA COLONIAL.
Tostado diario sin evaporación.
CINCO CLASES
empaquetadas por 4, 8 y 16 onzas.
Quince años de nombradía y superioridad.
Depósito general calle Mayor, 18 y 20, Madrid.
Sucursal, Montero, 8.

NUEVO DESCUBRIMIENTO SIN RIVAL EN CLASE Y PRECIO
PARA TOCADOR, REFRESCO, VIAJE, MEJORAR LAS AGUAS,
Y ADMIRABLE Y ENÉRGICO PARA DOLORS REUMÁTICOS, HERIDAS, CONTUSIONES,
MARGO DE MAR Y TIERRA Y SUSTOS.

Agua aromática-espiritosa del Parnaso con árnica del Ecuador, de 37 grados, muy superior en acción y aroma a la de Colonia, de los Carmelitas, de la Florida, de Botot, de Boyer (anti reumatic), de tintura de árnica, etc.

Cualquier agua, pomada, bálsamo, opiatas y elixires se venden, que lejos de perpetuar la belleza, como se supone en pomposos anuncios, no dan más que un brillo del momento, no satisfacen más que un sólo instante la vanidad; pero en cambio preparan para largos años de dolores y una horrible repugnancia.

Si la acción simultánea de un aire vivo, de una luz ó sol intenso y otras circunstancias particulares han irritado la tez, usual sin temor nuestro nuevo descubrimiento higiénico me dirá: con un chorrito en agua natural, nuestra preparación, es sin disputa alguna el mejor de los cosméticos, incluidas las pomadas de cohombre, de almendras dulces, de cacao y de bálsamo de la Meca.

Es innegable para lavarse el cutis, para los baños, fricciones, el pañuelo, para extinguir el mal olor de boca, el del tabaco, para lavarse todas las cavidades del cuerpo y para reparar las carnes fungosas y estrechar los tejidos genitales. Para limpiar la dentadura, precaver las caries, el escorbuto y dolor de muelas y encías; es superior a los polvos, opiatas y elixires conocidos, sea cual fuere su base y autor.

Para los viajeros.—Con diez gotas en un terrón de azúcar, echado en medio cuartillo de agua, constituye un grato refresco de naranja y limón, superior a los polvos refrigerantes de confitería y jarabes.—Inventor, L. de Brea y Moreno, proveedor de la Gran Bretaña y de otros Estados de Europa y América.

Se vende a 8 rs. frasco y 36 rs. botella, en 1.500 farmacias, droguerías y perfumerías del globo.

Por mayor, 25 por 100 de descuento, y los pedidos a L. de Brea y Moreno, Tres Cruces, 1, Madrid.

Nota. Para 1.º de Mayo, pondremos a la venta el chocolate café, de bellotas, higiénico medicinal, de nuestra propia invención, para sanos y convalecientes, y la sopa fainosa Celestial, más nutritiva que todas las sopas y tuculas conocidas, incluso el recuit, la tapioca, el sagú, la revalentay el arrow-root: Precio, 8 rs. caja de una libra, y 4 rs. media.

NUEVA OFICINA DE FARMACIA
y laboratorio químico de D. Manuel R. Hernández, calle Mayor, núms. 27 y 29.

En este establecimiento se despachan toda clase de jarabes, pastas y pastillas, nacionales, extranjeras; entre otras, las pastillas de goma, malvabisco, caracoles, caragohen, licen, loci, tridacio, hipocistina y regalaz, a precios económicos, tanto al detal, cuanto por libras. Las pastas especiales de licen, caragohen, jarabes, genitales, George, caracoles, caragohen, Dethan, etc., etc., a los precios de 6 a 16 rs. caja. Los jarabes de Lamouroux, caracoles, Plou-Bertin, Bala, Brea, Lagasse y los hipocistinos de Churchill de cal, sosa y hierro, a los precios de 12 a 24 rs.

GRAN BAZAR DE PARIS
Primera casa en juguetes.
Peligros, 16, frente a la de Jardines.

Velocipedos: los hay para niños.
Juegos de sociedad, ó infinitos de juguetes de los más novedad que se fabrican en Francia, Alemania ó Inglaterra. Todo a precios sumamente baratos. (15)

GRAN BAZAR.
Calle Mayor, núm. 2, esquina a la Puerta del Sol.

Acaba de llegar a este establecimiento un gran surtido en bisutería, juguetes, lámparas, petacas carteras, álbums, coches y velocipedos, para niños. Los precios son siempre más baratos que en otras partes. (20)

UNA JÓVEN DE BUENA EDUCACIÓN, que posee el francés, sabe cocinar bien y peinar con perfección, desea colocarse en una casa de respeto al servicio de señoras ó niños, y no tiene inconveniente en salir fuera de Madrid sólo temporalmente.
Tiene personas abonadas que responden de sus buenas condiciones.
Se avisará en la calle de Hortaleza, núm. 64, peluquería.

LA CAPITANA COOK
Estudio de viajes,
POR D. JOSÉ DE CASTRO Y SERRANO.

Un volumen esmeradamente impreso. Precio, 10 rs. en las principales librerías de Madrid, y 11 en las de las provincias. Dirigiendo el pedido a la administración, Pez, 22.
En los mismos puntos se hallan una nueva edición de las *Cartas transcendentales*, y las demás obras del autor.

LA RIOJANA
GRAN FABRICA DE CHOCOLATES
A
VAPOR
LOPEZ HERMANOS
MALAGA

DIRECCION GENERAL EN MALAGA, SAN JUAN, 34 AL 38.

El éxito de nuestra empresa por el favor que el público nos dispensa es nuestra mejor recomendación. Baste decir que hoy fabricamos 6.000 libras diarias que expendemos en los 3.000 depósitos que hoy hemos establecido.

La popularidad que alcanzan nuestros chocolates y la predilección con que son buscados, se explican fácilmente. Al confeccionarlos elegimos los artículos más superiores, agregándose a esto que poseemos una máquina de vapor de sobria calidad, tan perfecta como puede desearse. Nuestro empeño se dirige a poner el chocolate al alcance de todas las fortunas mejorando incesantemente cada una de las distintas clases que elaboramos. Este es el problema que creemos haber resuelto anunciando que los expendemos con envase y sin ella, a 4, 5, 6, 7, 8, 10 y 12 rs. libra, y a los mismos precios se venden en todos los establecimientos de ultramarinos de Madrid y épitos de provincias.

En CAFES MOLIDOS poseemos cinco clases en paquetes de cuatro onzas y cajas de lata de una libra, preparados de modo que conservarán toda su fuerza y aroma.

TES desde la clase corriente a la más selecta.

Lo dados en Barcelona se dirigen a los Sres. Alaña, Escudilliers, 40.

NUEVO CAFE DE BELLotas
PREPARADO POR UNA CORRIENTE DE VAPOR Y RECOMENDADO POR «EL GENIO MEDICO» DIRIGIDO POR EL DR. ESPAÑA (30 ENERO 71).

Es higiénico, estomacal, alimenticio, medicinal é infinitamente mejor que el de Moka, Cayena, Martini, Jamaica, Brasil y Puerto-Rico, Santo Domingo, Sumatra, Guadalupe, Barbados, Surinam y Marie-Galante, y en competencia con las decantadas mezclas de la Colonial de París y otras mistificadoras y pomposas casas nacionales ultramarinas y extranjeras, para mar y tierra.

Es admirable para niños raquíticos, esoforosos; para ancianos, señoras delicadas, muy nerviosas, embarazadas, con ó sin fobias blancas, mal de orina ó hidropisias; para sanos, enfermos ó convalecientes, y utilísimo cuando se va a bordo, ya sean de temperamento sanguíneo, linfático ó nervioso.

Muy alimenticio, grato al paladar, aromático, imponderable por sus propiedades tónico-medicinales para afectados al pecho, hígado, garganta, bazo, y cálmante para catarros. Es inimitable para los actores líricos, dramáticos y para todos los que tengan que violentar la voz ó hablar mucho ó alto. Precio, 8 y 12 rs. caja de una libra: 6 y 4 id., id. de media; el primero para enfermos ó convalecientes, y el segundo para familias ó para todo pasto.

Por mayor, 25 por 100 de descuento. Calle de las Tres Cruces, 1. principal, y Jardines, 5. Pedir prospectos de L. de Brea y Moreno, inventor del «Café de Bellotas» y de artículos cosmético-nutritivos medicinales y de la «Sopa Celestial» mejor que la Revalenta.

Nota. Este café, con leche, reemplaza con intensa ventaja al chocolate ó café común, para desayuno ó cena, pues no quita jamás el sueño, repara las fuerzas y da agilidad.

Por qué se vende sin aroma el ACEITE DE BELLotas con savia de coco ecuatorial para los cabellos, preguntan muchos?

En obsequio a la humanidad, diré que los perfumes en los aceites y pomadas para la cabeza ocasionan funestas consecuencias. Muchos de los olores que los tres reinos de la naturaleza nos ofrece, en unos producen cefalalgia, males de corazón, accidentes cerebrales que se parecen al delirio, a la locura; en otros producen canicie, calvicie y alopecia. El doctor Bherhaave quedó narcotizado preparando una pomada. Rostan, en su notable obra de higiene, y el profesor Hamman en sus experimentos físicos, nos cita al secretario de Francisco I, que oliendo una esencia experimentó una hemorragia nasal; en su hermano y sobrinos se determinó una pérdida hemorroidal. Las Sybillas y la Pytias de la antigüedad, dominadas por los aromas, eran víctimas con frecuencia de borracheras fatídicas. Gran número de médicos arqueólogos convienen que la funesta celebridad erótica de las hijas del rey Protus en el Peloponeso y la de otras reinas y cortesanas antiguas y contemporáneas de otros países, es ocasionada por ciertos olores voluptuosos que conocemos, que entran en muchas pomadas, aceites y otras composiciones para el tocador, y de las que no haremos uso sin encargo expreso. Estas consideraciones científicas e históricas contestan a la pregunta que sirven de epigrafe a este anuncio.

Usad mi legítimo «Aceite de Bellotas», perfeccionado con savia de coco, recomendado por más de 500 periódicos, y se está libre de todo inconveniente.

EULALIA
novela de costumbres
ORIGINAL DE
DON ENRIQUE DE VILLARROYA.

Se vende a OCHO REALES ejemplar en la Administración de este periódico, calle de San Gregorio, núms. 23 y 25, cuarto principal.
Ayuntamiento de Madrid

LA DELICIOSA
MARCA AUTORIZADA.
FABRICA DE AGUA DE SELTZ
ZARZAPARRILLA
GABORRA.
GROCK INGLÉS.
Fuencarral, 10, MADRID.

VAPORES CORREOS DE A. LOPEZ Y COMP.ª
LINEA TRASATLANTICA.

Salida de Cádiz los días 15 y 30 de cada mes, a la una de la tarde, para Puerto-Rico y la Habana.

| | TARIFA DE PASAJES. | | | (7) |
|-------------------------|--------------------|------------|------------|-----|
| | 1.ª cámara | 2.ª cámara | 3.ª cámara | |
| De Cádiz a Puerto-Rico. | 150 | 100 | 45 | |
| Habana. | 180 | 120 | 50 | |

Camarotes reservados de primera cámara de sólo dos literas a Puerto-Rico, pfs. 170; a la Habana, 200 idem cada litera.

Idem de la Habana a Cádiz, pfs. 220.

El pasajero que quiera ocupar solo un camarote de dos literas, pagará un pasaje y medio solamente.

Se rebaja 10 por 100 sobre los dos pasajes al que tome un billete de ida y vuelta.

Los niños menores de dos años, gratis; de dos a siete años, medio pasaje.

LINEA DEL MEDITERRANEO.

Servicio quincenal a gran velocidad entre Barcelona, Valencia, Alicante, Málaga y Cádiz.

Salidas de Alicante.

Para Valencia y Barcelona, los días 4 y 19, a las seis de la tarde.

Para Málaga y Cádiz, los días 9 y 24, a las diez de la noche.

Darán más resúmenes: en Barcelona, Sres. A. Lopez y Comp.ª, y Sres. Ripoll y Comp.ª.

En Alicante, Sres. Valle y Comp.ª.—En Madrid, D. Julian Moreno, calle de Alcalá, núm. 28.

FABRICACION DE JABONES
CON LOS APARATOS DE BATLLE.

Sistema privilegiado para la elaboración de todas clases con gran economía de tiempo y capital, pues se confecciona casi instantáneamente.

No se arriesga capital ninguno, porque además de llevar los aparatos todos los utensilios necesarios para una fábrica, se dan también las legías suficientes para que convertidas en jabón pueda reñir bolsarse con ellas el valor del aparato.

Se dan gratis prospectos.

Dirección.—Madrid, D. José J. Batlle, calle de la Biblioteca, núm. 15.—Sucursales.—Habana, D. Ricardo Morales.—Méjico, Sres. Perogordo y Rueda.—Manila, D. Joaquin Batlle. (40)

ACUA DENTÍFICA SANITARIA.

Éxito seguro, olor agradable y la más apropiada para conservar tersa y brillante la dentadura. Precio del frasco 8 rs.—FARMACIA DE ESCOLAR, PLAZA DEL ANGEL, NUM. 3. (8) a

FABRICA DE SOMBREROS
DE
RICA PELAEZ.

Calle de Preciados, núm. 25, Madrid.
Copa superior, a 70 rs.; primera clase, a 60, y segunda, a 50 y 40.

Nota. También se encontrará un abun tante surtido de hongos de todas clases y hechuras, desde 30 hasta 60 rs.

DEVOCIONARIOS
Y SEMANAS SANTAS.
LIBRERÍA DE LA VICTORIA,
Paseo de Matheu, 6.

Gran variedad en todas clases y precios: encuadernados en pasta, desde 2 rs.; en tablette con bonitas labores, desde 4; con cantos y planchas doradas, desde 5; en chagrin, desde 16 y 20; en terciopelo con adornos dorados o plateados, desde 19; con tapas de búfalo negro, blanco y de colores, desde 30 y 40.

En la misma proporción de lujo y economía: los magníficos de marfil, concha, nácar, sándalo, etc., y los de la más alta novedad en chagrin, peau de cochon, de Rusia, etc., al estilo de la Renaisance, Lavaliere, goticas, etc. Los hay de letra gruesa para vista corta ó cansada.

En la misma casa se hallarán otras muchas obras de religión, utilidad y recreo, cuya catálogo se da gratis.

Estampitas y tarjetas para registros, premios y felicitaciones; bonito y variado surtido desde 2 cuartos en adelante. Rosarios y ej-tas, desde 2 rs.